

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION. En la administración de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la librería de Monier, Carrera de San Jerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Domingo 10 de Junio de 1855.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 40.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 45, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 129

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Suplicamos á los señores suscritores á nuestro periódico, cuyo abono concluye en 15 del actual, tengan la bondad de renovarlo para que no sufran retraso en el recibo de los números.

MADRID 10 DE JUNIO.

El tiempo se apresura á darnos razón. Cada nuevo acontecimiento que ocurre en las regiones políticas es una prueba de los juicios que hemos emitido, una confirmación de la exactitud de las predicciones que nos hemos aventurado á hacer respecto de la situación actual de España, y del estado de disolución y anarquía á que han venido á parar los viejos partidos políticos.

El Sr. Madoz recorrió en la sesión de ayer una parte del velo que impide todavía á muchos ver las cosas tales como son. Y nos apresuramos á decir antes de pasar adelante, que solo en una idea, que es la que hemos aludido, y que vamos á citar en seguida, nos hallamos de acuerdo con el fondo ni con la forma del discurso del Sr. Madoz, que tan desagradable y justa sorpresa inspiró ayer en las Cortes, y que tan universal censura está destinado á encontrar en el país.

Pero entre otras ideas que el Sr. Madoz espuso y que nosotros no hemos tenido, ni Dios mediante tendremos jamás; entre otras declaraciones, que nosotros no hubiéramos hecho en la forma que las hizo S. S. por cuanto hay en el mundo, el señor Madoz dijo una gran verdad, que ya habíamos nosotros hecho pública por medio de nuestro periódico: la de que la situación política de las actuales Cortes es tan anómala y tan irregular como jamás lo fué la de ningún otro Parlamento, no siendo posible formar de manera alguna un ministerio que reúna una mayoría verdadera, sólida y compacta.

Estas aseveraciones del Sr. Madoz han sido demostradas hasta la evidencia por la crisis ministerial, que ha habido estos últimos días, y que no sabemos si continúa. La situación está de tal modo complicada, asentada sobre cimientos tan débiles, que en cuanto ha sufrido un pequeño movimiento, ha dejado ver la mala trabazón de sus distintas partes, y su peligrosa debilidad.

La manera con que han sido reemplazados los cinco ministros dimisionarios ha encontrado objeciones, y motivado disgusto en todas las facciones políticas de dentro y de fuera de las Cortes. Pero para comprender que lo universal de la reprobación no procede únicamente de que el Presidente del Consejo haya estado torpe al proponer á S. M. sus nuevos compañeros, bastaría observar que cada uno de los críticos deseara que se hubiera adoptado una candidatura ministerial distinta. Tal vez no se encontraría ni entre los hombres de la Cámara, ni entre los no diputados, un grupo compacto de cinco individuos, número igual al de las carteras ministeriales vacantes, que hubiese podido ponerse de acuerdo acerca de su provision.

Justa es sin duda la sorpresa con que ha sido recibido el nuevo ministerio; pero hay que decirlo muy claro y muy alto para que se abandonen ilusiones perniciosas: es imposible, completamente imposible, formar un gabinete mejor que el actual, mientras no se varíe el rumbo general de la política; mientras no se sustituya la política grande de las ideas y de los principios á esa pobre política de las combinaciones personales, que hoy rige, y que tanto ha hecho ya para el descrédito y la ruina del gobierno representativo.

No son personajes mas autorizados, de posición política mas alta, de mérito mas reconocido, los que hacen falta para componer un nuevo gobierno; lo que se necesita es un sistema que abra á la política española caminos mas anchos, mas despejados, mas liberales.

Con la continuación de las prácticas que hoy se siguen, será siempre una necesidad fatal é ineludible llamar al poder personas, que en vez de ser muy favorablemente conocidas por todos, tengan como circunstancia precisa y como triste ventaja la de que sus nombres carezcan de colorido, y sus antecedentes políticos sean escasos. Con ese hábito de intolerancia y de exclusivismo, que tanto se ha arraigado, casi es bastante que una eminencia política signifique marcadamente algo, ó valga por su influencia mucho, para que se halle incapacitada de entrar en las regiones del poder.

Tienda se una mirada por todos los lados de la Asamblea constituyente, desde la extrema derecha hasta la Montaña, y díganse qué hombres políticos, cuyo nombre haya significado ó signifique algo en la política general, habría podido ser llamado en esta ocasión, y siguiendo el sistema de exclusiones hasta aquí observado, á compartir con los generales Espartero y O'Donnell las fatigas del poder.

¿Acaso hubieran podido entrar en el ministerio, dadas estas condiciones, moderados por el estilo del Sr. Nocedal, ni hombres políticos como el marqués del Duero, ni como el Sr. Ríos Rosas, ó progresistas como el Sr. Cortina, ni tampoco como el general San Miguel, ni demócratas como el señor Rivero, como el Sr. Ordaz Aveçilla, como el marqués de Albañá?

No citamos mas nombres propios porque es tarea que nos repugna; pero siga quien quiera la enumeración, y se convencerá de que no es posible reunir en ninguna combinación dos ó mas fracciones de las innumerables en que se divide la Cámara actual de manera que cuenten en el poder, no ya una mayoría compacta, pero ni una mayoría de ninguna manera. Si todos los días de la actual legislatura no ha sufrido una derrota el ministerio, se ha debido, no á la adhesión política del mayor número de los diputados, sino á que han sido los mas los que han visto la catástrofe de la situación en la retirada de los generales Espartero y O'Donnell.

¿Y podría remediarse semejante estado de cosas con la formación de un ministerio de la democracia, como pedía ayer el señor Ruiz Pons, ó de un gabinete compuesto de progresistas de la extrema izquierda monárquica, como aconsejaba el señor Madoz? El primero pedía como condición necesaria que sus amigos fuesen presididos por el duque de la Victoria, lo cual por una parte es un reconocimiento de que le haría falta para gobernar un nombre ageno á sus filas, y por otra es sencillamente imposible, puesto que entre los demócratas y el actual presidente del Consejo hay la insuperable distancia de haber votado los primeros contra la institución de la monarquía.

El señor Ruiz Pons recordará sin duda que la democracia hizo el recuento de sus campeones en las Cortes en la célebre noche del 30 de noviembre, y que entre caudillos y soldados no llegaron á veinte, número que después creemos que ha disminuido por diferentes causas. Los demócratas, que según confesión del señor Ruiz Pons, han adoptado este nombre, (cuya definición francesa nos dió ayer S. S.) porque significa mas que el de república, no podrían formar una mayoría de mas de una docena de diputados, después de descontados siete para desempeñar las carteras. Esto sin el duque de la Victoria; que suponiendo por un momento que tan monstruosa alianza fuese posible, resultaría solo, después de hecha la suma, el prestigio y la influencia del general Espartero, disminuido, por cada voto democrático, es decir, mas que republicano, que se le uniera, en tres, cuatro, diez ó veinte de los demas lados de la Cámara.

En cuanto á la combinación pedida por el Sr. Madoz, es mas difícil hacer la cuenta, pues la fracción, de que ayer se declaró caudillo, reúne á otras la desventaja de que todavía no ha llegado la ocasión de que vote sola en contra del resto de la Cámara. Pero como unida varias veces á los demócratas, á penas ha podido duplicar el número de estos, podemos suponer que no cuenta con ejército mucho mas numeroso. El Sr. Madoz no nos dijo si quiere también al duque de la Victoria, y aun el todo de su discurso da á entender que ha roto ayer con él, en nombre de sus nuevos amigos, así como rompió con los demas ministros restantes en el gobierno, y con los dimisionarios, y con la prensa, y con la paciencia del auditorio, y con otras varias cosas; pero le oímos declarar que el anterior ministerio ha vivido únicamente con la vida que le daba el nombre del duque de la Victoria. Pues no podemos negar que este personaje, si prescindias de él, reuniría contra vosotros en la oposición una mayoría, no solo mas compacta que la que ha tenido en el poder sino tambien mas numerosa, pues contra vosotros votarían los demócratas, nuestros amigos de hoy.

Ahora, si contamos con él, como cuentan los demócratas, le inferis una grave é injusta ofensa, que su lealtad no puede menos de rechazar. Desde que se abrieron las sesiones, habeis estado constantemente enfrente de él; es decir, no habeis hecho á su amistad el sacrificio de vuestras doctrinas, en lo cual procedisteis como debiais. ¿Pues cómo le exigís ahora que sacrifique á vuestra alianza la consecuencia con las ideas, que hasta hoy ha profesado, en disidencia siempre con vosotros?

Nada de eso es, pues, posible. Es ilógico pensar en fortalecer la minoría con transacciones absurdas, y prescindir de la tarea de reorganizar la constante mayoría, que, si bien formada con escasa y débil trabazón, ha sido el único sosten que ha impedido la estrepitosa caída de la situación creada después de la revolución de Julio.

Para conocer cual es esa mayoría, observese quienes han sido los que han apoyado sin descanso á los generales Espartero y O'Donnell; medítese por qué razón, á pesar de tantos obstáculos de todas clases como se han atravesado, esos dos nombres permanecen todavía unidos; recuerden cuales hombres han sido los que, á pesar de exclusiones irritantes é injustas, no han abierto aun

los labios para atacar á la situación; vease quienes fueron los otros, que, obedeciendo á la presión de esas mismas injusticias del exclusivismo, han permanecido separados de la mayoría, sin que disientan gran cosa de ella en ideas; estudiése cuales son los principios, que sin ninguna abdicación deshonrosa pueden consentir en unirse. Hecho eso, se ahorrará el trabajo de probar de un modo incontestable por la centésima vez que lo único posible, así como el solo inconveniente es la reunión en uno solo de los restos que quedan de los viejos partidos liberales del país, en los cuales se encontrará un ancho y sólido fondo de ideas á ambos comunes, después de eliminadas las fracciones que los acontecimientos han arrojado respetivamente hacia las ideas extremas.

«Interesantísima ha sido la sesión de hoy» decían ayer algunas personas al salir del Congreso.—«Interesantísima, sí, decíamos nosotros; pero una de las menos provechosas que han celebrado las actuales Cortes. ¿Qué fruto reportará el país de los acalorados debates de ayer? ¿Qué leyes se discutieron; qué resoluciones se tomaron? ¿Qué se hizo para poner coto al espantoso desorden que reina en todos los ramos de la administración? ¡Ah! lo que el país necesita no son esas tempestades de reclinaciones entre sus representantes; no son esas cuestiones de familia que lo envenenan todo, que hacen cada día mas honda la sima que divide á las diferentes fracciones de que se compone la comunión liberal, y entiéndase que con este nombre designamos á todos los amantes del gobierno representativo.

La sesión de ayer pudo interesar á los que buscan situaciones dramáticas en el Parlamento, pudo interesar á los enemigos del gobierno representativo, pudo interesar á los que desean que nuestra patria viva en perpetua agitación, á los que tienen interés en que la familia liberal se despedace; pero no á los que aman sinceramente la libertad y el trono de Isabel II y la felicidad de la nación española.

«Por qué los hombres de la situación, por qué los que se interesan en que el orden de cosas establecido á consecuencia de la revolución de julio no meditan en esto y abandonan esa senda fatal en que cada día se ven mas empujados. ¿Por qué no sacrifican en aras de su partido, en aras de la patria, en aras del gobierno representativo su amor propio, sus recuerdos y sus rencillas?

No lo harán, no: todas las señales son de que la división cada vez será mas profunda, de que el caduco partido progresista lleva en su seno el germen de la muerte y la disolución.

El partido progresista se ha dicho mas de una vez en las actuales Cortes es hoy mas robusto que nunca, se purificó y robusteció en la desgracia; ahí está la revolución de julio, que atestigua su robustez y su poder.

Estos argumentos y estos recuerdos son miserables sofismas y vanas ilusiones que á ningún hombre de mediano criterio pueden alucinar. El vencedor de julio no fué el partido progresista, estragado y caduco; fué el partido liberal joven y robusto aun, grande por su número y mas grande aun por sus doctrinas.

Repetimos, pues, lo que ayer decíamos; el progresismo se hunde, desaparece, muere. Pero ocupémonos de la última sesión que para eso tomamos la pluma, y solo las tristes ideas de que salimos poseídos del Congreso han podido distraernos un instante de nuestro principal objeto.

Después de convenirse en que las sesiones se abrirán desde el martes próximo á las diez de la mañana y terminarán á las tres de la tarde, y después de acordarse para pasado mañana la elección de un cuarto secretario, á fin de llenar la vacante que ha dejado en la mesa el Sr. Huelves, el Sr. Ruiz Pons, esplandó la interpelación que el día anterior habia anunciado sobre la reciente modificación ministerial. El fogoso é inhabil orador demócrata estuvo agresivo y duro como pocas veces le hemos visto. Para todos los ministros tuvo: ni aun perdonó al señor presidente del Consejo, tan mimado hasta aquí desde la extrema derecha á la extrema izquierda. Después de recordar el señor Ruiz Pons los programas electorales de los Sres. Alonso Martínez y Fuente Adres, queriendo hallar entre aquellos documentos y la actual posición de estos dos señores una gran inconsecuencia; después de acusar al señor conde de Lucena una inoportunidad y una inconveniencia al tamente censurables, de que ha jugado muchas veces su cabeza por diferentes causas, acusó al duque de la Victoria de que caminaba hacia atrás en vez de caminar hacia adelante, sin tener en cuenta que las caídas de espalda son mas peligrosas, que las caídas de frente, añadiendo que el presidente del Consejo, debía deshacerse de ciertos compañeros y buscar otros en la extrema izquierda de la Cámara. Estas últimas palabras del rudo montañés fueron acogidas con homéricas carcajadas en la Asamblea, lo que prueba que, como después dijo el Sr. Alonso Martínez, hay una honda sima, entre los amigos del Sr. Ruiz Pons y los del duque de la Victoria.

Pero el diputado demócrata no habia terminado aun su ataque al ministerio: el Sr. Brull, fué tambien blanco de sus airados tiros. En concepto del Sr. Ruiz Pons, el nuevo ministro de Hacienda puede servir para dirigir una caja de descuentos en una provincia, pero no para el puesto á que acaba de ascender.

Inútil es advertir que las palabras del orador levantaron continuas tempestades en el horizonte parlamentario, que muchos diputados y algunos ministros pidieron la palabra en el colmo de la indignación.

El que primero hizo uso de ella fué el Sr. Santa Cruz (D. Francisco). El ex-ministro de la Gobernación estuvo felicísimo al contestar á los ataques del diputado demócrata; después de soste-

ner que los ministros son libres de retirarse cuando lo tienen por conveniente porque sin libre albedrío no puede haber responsabilidad, hizo la historia de su conducta respecto á la milicia nacional, encareciendo la dificultad de resolver la cuestión que produjo el decreto del 3.º de dificultad que está demostrada con la tardanza con que cumple su encargo la comisión nombrada al efecto y con los conflictos ocurridos entre las diputaciones provinciales y los ayuntamientos respecto al alistamiento y la cuota, conflictos que pusieron al gobierno en la necesidad de expedir el decreto en cuestión: Segun el Sr. Santa Cruz hay 120,000 nacionales armados y 420,000 sin armas. ¿A qué pues continuar el alistamiento y continuar los conflictos sino hay armas que dar á los que nuevamente se fueron alistando?

Al Sr. Santa Cruz sucedió en el uso de la palabra el Sr. Alonso Martínez quien en un discurso de buenas formas rechazó la nota de inconstitucional que se ponía á la modificación del ministerio y demostró que eran infundados de todo punto los cargos de inconsecuencia que se le dirigian con relacion al programa que acompañó á una de las candidaturas en que figuró su nombre.

El Sr. Luzuriaga pronunció en seguida un discurso que fué acogido con generales muestras de simpatía en la Cámara y en las tribunas y en el que negó al Sr. Ruiz Pons el derecho de las censuras póstumas. Es originalísimo, decía, lo que aquí pasa: al paso que se censura á unos porque han entrado en el ministerio se censura á otros porque han salido. Nosotros éramos libres de retirarnos á nuestra casa sin permiso de las Cortes cuando lo tuviésemos por conveniente. Nosotros pudiéramos contestar á esos censores de ultra-tumba que nos retiráramos porque nos dió la gana y no podrían recusar esta concluyente contestación.

El Sr. Luxan se defendió á su vez de la parte que le cabía en las acusaciones del Sr. Ruiz Pons, y en seguida obtuvo el Sr. Madoz la palabra.

Un profundo silencio reinó entonces en la Cámara. Muchas personas esperaban cosas muy buenas del ex-ministro de Hacienda; pero nosotros que nunca esperamos peras del olmo no pertenecemos al número de aquellas personas y por cierto no tuvimos que arrepentirnos de nuestro escepticismo.

El ex-sucesor de Mendizábal empezó por reconocer que en las actuales Cortes no hay mayoría conocida de lo cual nacen todos los conflictos y sinsabores que, sufre y aun quedan por sufrir al duque de la Victoria á quien se le marcha la extrema derecha sino se apoya en la extrema izquierda.

Al pronunciar estas palabras el Sr. Madoz resucitaban insistentes carcajadas en bancos y tribunas y el señor duque de la Victoria que toma por lo serio lo que dice el orador, se agita en su banco con impaciencia.

El Sr. Madoz continúa: S. S. no se entiende ni el auditorio entiende á S. S. Después de asegurar que ha dejado el ministerio sin comprometer en lo mas mínimo los intereses del país, lo cual es oído con muestras de incredulidad, presenta como un gran pensamiento político el que propuso al Consejo de ministros y consistia en que apenas aparecieran los facciosos en Aragón saliera el general Espartero á campaña con 12,000 nacionales y 8,000 soldados pasando después de exterminar los facciosos á calmar la agitación industrial de Barcelona. Por último, el Sr. Madoz habla del decreto sobre la Milicia Nacional y á vuelta de multiplicadas retenciones y ambigüedades dice que solo aprobó dos artículos.

El discurso del Sr. Madoz diputado fué digno de la reputación alcanzada por el Sr. Madoz ministro de Hacienda.

El señor duque de la Victoria manifestó que en efecto el Sr. Madoz le propuso aquel plan estratégico; pero que no le dió importancia porque realmente le pareció descañellado. Por lo demas el señor general Espartero, está bien seguro de que el día que peligre la libertad le seguirán (son sus palabras) no solo los nacionales, sino hasta los chiquillos y no quedará títere con cabeza; pero que como no ha llegado ese caso se rie de los planes estratégicos del general Madoz.

El Sr. O'Donnell tomó en seguida á su cargo el colocar al Sr. Madoz en el lugar que merecia.

El señor ministro de la Guerra á quien nadie puede negar talento y habilidad parlamentaria estuvo felicísimo en su réplica: unas veces sarcástico é incisivo, otras enérgico y severo, pero siempre digno y elevado como debesele un ministro de la corona y mas cuando sus palabras han de formar contraste con discursos como el del Sr. Madoz, hundido tal vez para siempre! al ex-ministro que ni aun supo abandonar su poltrona con esa digna resignación de que se revisten en su caída los hombres de estado mas vulgares.

La sesión terminó con algunas elocuentes palabras del Sr. Coello que no debieron tampoco dejar muy satisfecho al ex-ministro de Hacienda. El diputado conservador insistió en asimilar la situación del Sr. Madoz con la del Sr. Bravo Murillo en una época célebre.

Díganse después de haber leído esta imperfecta reseña de la sesión de ayer, si son lógicas ó no las reflexiones con que encabezamos el presente artículo.

De la redacción de la Gaceta recibimos los siguientes partes: Ministerio de la Guerra.—El capitán general de Aragón, con fecha 5 del actual, desde su cuartel general de Mas de las Matas, dice á este ministerio lo que sigue:

El brigadier jefe de la primera columna de operaciones de Aragón, don Jorge Thomas, desde Zurita con fecha de ayer, me dice lo siguiente: Excmo. Señor: Con arreglo á las instrucciones de V. E., á las siete de la mañana del día de hoy emprendí mi marcha desde Alcorisa á la Ginebrosa, pasando por Foz-Calandia; pero habiendo recibido aviso en aquel punto del coronel Pielatín de que creía que la caballería sublevada

trataba de retroceder tomando nuestra derecha, decidí terminarme á Mas de las Matas, donde me alojé con objeto de dar un pequeño descanso; pero habiéndose presentado á los pocos momentos el alcaide con un pañano que acababa de darle parte de que la caballería sublevada se encontraba en Aguaviva, pueblo distante hora y cuarto, dispuse inmediatamente que sin toque alguno, lo cual se verificó con una prontitud admirable. Seguidamente ordené al teniente coronel mayor de Zamora, don José Domínguez y Torres tomase el mando de la vanguardia, compuesta de la compañía de cazadores del regimiento de Sevilla y 16 caballos de los de la Guardia civil, y se dirigiesen á buen paso sobre el referido pueblo de Aguaviva, sitiándolo yo con el grueso de la fuerza á una distancia conveniente. Al aproximarse la vanguardia se vió salir en formación y en buen orden la caballería enemiga, dirigiéndose al trote á la cuesta llamada del Caballo, y en direccion al pueblo de Zurita.

Acto continuo cargó la vanguardia sobre el enemigo; reforzándola una sección del regimiento de Farnesio, por no poder seguir la infantería la rapidéz de la marcha, y lo persiguieron con tenacidad y con ardor admirable hasta la cúspide de la cuesta, donde el enemigo hizo fuego casi á quemarropa, pero sin que este causase desgracia alguna, á no ser una leve herida que recibió el bizarro Florentino Solana, cabo del escuadrón cazadores de Bailen, sublevado en Zaragoza y presentado el día 30 del mes finado. El enemigo se declaró en completa derrota al ver la inminencia del peligro, siendo constantemente perseguido hasta el santuario de la virgen de Brlma, distante tres horas del punto en que principió la acción, perdiéndose de vista por la velocidad de su fuga.

La jornada de este día, Excmo. Sr., ha sido gloriosa y completa: han quedado en nuestro poder con caballos, monturas y armamento diez soldados de los sublevados, entre prisioneros y presentados, contándose en los primeros un pañano con su caballo y trabuco, que se le supone cabecilla, segun informes de aquellos.

Tambien han quedado en nuestro poder tres cargas de armamentos y equipos de los rebeldes. La infantería, á pesar de la distancia que la separaba, del cansancio de la marcha y de lo caluroso del día, siguió el movimiento por espacio de tres horas con un entusiasmo digno de todo elogio, pero muy natural en tropas leales y subordinadas.

Los gefes y oficiales de ambas armas han demostrado con su ejemplo y valor lo mucho que se puede esperar de ellos en jornadas de mayor peligro. Cumple á mi deber, Excmo. Sr., hacer especial recomendación de las clases todas, y muy particularmente del teniente coronel de Zamora, don José Domínguez y Torres, que por sus disposiciones, serenidad y conducta ha contribuido al éxito de la jornada; de los cabos del escuadrón cazadores de Bailen, sublevados y presentados, Florentino Solana y Juan Claveria, que por mi orden iban colocados en la vanguardia, y fueron los primeros que dieron alcance al enemigo, llamando á sus antes compañeros para que volvieran á los estandartes que habian jurado, y últimamente del valor y excelente comportamiento del cabo primero de la guardia civil Antonio Riscac, y de los guardias Manuel Cartiel, Vicente Ibarro y Fernando Mena.

Reunidas todas las fuerzas, continué el movimiento á pernoctar en este pueblo para dar el necesario descanso á la infantería y caballería, donde supe que el grupo fugitivo que por el paso de veinte y cuatro hombres, y estos estenuados de fatiga, desalentados y con los caballos medio muertos, llevando la dirección de Torre de Arcas, á donde pienso seguir mañana en su persecución.

Lo que tengo el honor de transcribir á V. E. para su superior conocimiento.

La parte de caballería sublevada que pasó el Ebro ha sido completamente destruida en las inmediaciones de la sierra de Almenar. Solo han podido escapar cuatro hombres, que son perseguidos por los bosques: todos los demas han sido muertos ó hechos prisioneros por las tropas, Milicia Nacional y somatenes.

Segun parte del capitán general de Aragón desde Castellote del 8, el distrito de su mando queda completamente tranquilo, así como los pueblos del Maestrazgo donde se formó la facción García.

Únicamente resta una fuerza de caballería de 20 á 24 hombres, que buscan su salvación de entre las numerosas columnas que la persiguen sin descanso.

Acercá de esta fuerza dice el segundo cabo de Aragón en despacho del 9 á las cinco y cuarenta y nueve minutos de la tarde lo siguiente:

En este momento se me avisa que una facción en número de 24 ginetes, en un estado lamentable, acosada por las tropas y nacionales de la ribera del Ebro, iba á pasar este río por Castellá. Para cortarles salen de esta capital 40 caballos en dirección de Gastejon de Valdejaia, y me pongo en comunicacion con el capitán general de Navarra y gobernador de Jaca para que, tomando los paises del Pirineo, impidan su evasión. Se dan avisos á la Milicia Nacional de los pueblos por donde se presume transitarán para que cooperen á la persecución.

El capitán general de Cataluña con fecha 6 del corriente dice á este ministerio lo siguiente.

A las siete de la mañana del día de hoy ha sido ejecutado José Barceló, jefe de la asociación de bandidos de esta capital, que, segun decía á V. E. en mi comunicacion de ayer, habia sido puesto en capilla para sufrir la sentencia á que lo condenara el consejo de guerra que lo juzgó con arreglo á la ley de 25 de abril por su complicacion en el robo de la Masia de San Jaime de 23 de Marzo último, y por el que ya sufrieron tambien la última pena los otros ladrones que asaltaron la Casa de Campo. Barceló quedó convencido de ser autor del robo por haberlo dirigido indecidiendo á que lo ejecutaran los que martirizaron á los desvalidos labradores, empezando á quemarlos vivos, de cuyas resultas murió el hijo primogénito, y se ha producido el mas severo y merecido escarmiento, castigando cual correspondia á los criminales con los satisfactorios resultados que son de esperar para la conservación del orden, y de que por todos se respete la ley; los culpables que durante los procedimientos no confesaban su delito, al estar en capilla lo han reconocido, sirviendo todo para potenciar la procedencia y justicia del fallo que únicamente ha sido tan bien recibido.

De la redacción de la Gaceta, recibimos los siguientes:

Despachos telegráficos.—Nueve de junio de 1855 á las diez y cinco minutos de la mañana.—El gobernador de la provincia de Zaragoza al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.—La caballería sublevada ha sido destruida completamente al amanecer del 7 junto á la sierra de Almenar, provincia de Lérida.

Entre muertos y prisioneros cogidos por las tropas, nacionales y sonantes, solo se han evadido cuatro de su total; pero son perseguidos en los bosques.

El coronel cabecilla D. Gregorio Puelles, capitán Corrales y dos oficiales de la clase de sargentos de los escuadrones, han debido ser pasados por las armas en el día de ayer.

Quedan además en poder de las tropas, armas, caballos y efectos de guerra.

Nueve de junio de 1855 á las once y cuarenta y siete minutos de la mañana.—El gobernador de Zaragoza al Excmo. señor ministro de la Gobernación. —A las seis de la mañana de hoy han salido escoltados desde Calatayud para esta 41 prisioneros procedentes de Daroca, entre ellos don Marcelino Millán, que había quedado enfermo.

París 9 de junio de 1855 á las cinco y cincuenta y dos minutos de la tarde.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. señor presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses.—Tres por 100, 69-80.
Idem.—Cuatro y medio por 100, 94-80.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 51 1/4.
Idem idem exterior, 00.
Idem idem diferido, 00.

Hoy se lleva á la firma de S. M. la Reina el decreto en que se nombra capitán general de Granada al Sr. general Echagüe; pero no es cierto, como se ha dicho, que el gobierno haya acordado ya la persona que debe sustituir á este en el gobierno militar de Madrid.

En los últimos días se han hecho algunos nombramientos en la primera secretaría del despacho.

Un joven de 17 años, nuevo en la carrera diplomática ha sido nombrado primer agregado de nuestra legación en Lisboa, con doce mil reales de sueldo y el consiguiente aumento para casa y mesa.

Otro de los jóvenes agregados sin sueldo del ministerio de Estado ha recibido también el cargo de secretario con diez mil reales, para auxiliar en sus tareas al Sr. Estefani, y este una comisión con una asignación de treinta ó cuarenta mil reales para redactar, según nos han informado una memoria sobre consulados.

Habiendo interpedido algunos diarios al periódico del gobierno para que se manifestase qué noticias había en la Dirección de corrección sobre el número de presidiarios fugados de Cádiz, contesta dicho diario:

«Las explicaciones que podemos dar sobre el particular á que se refiere la excitación que se nos dirige son muy sencillas. Desde julio último no pasan de siete los presidiarios que se han fugado, habiendo sido aprehendidos casi todos. La Dirección de Corrección tiene adoptadas las mas eficaces providencias para evitar las deserciones, y está dispuesta á hacer responsables de cuantas ocurran á los Comandantes de los presidios.»

No es exacto que el señor general conde de Reus haya sido llamado de París por el gobierno, como había anunciado la correspondencia de Cataluña.

El honorable Mr. Dodge, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos cerca de S. M. C., y cuya llegada anunciamos ayer, ha sido visitado por el introductor de Embajadores, según la etiqueta diplomática exige.

La *Epoca*, cuyo benévolo criterio era proverbial con los generales que el señor Santa Cruz llamaba los dos presidentes del gabinete, ha publicado á propósito de las últimas perturbaciones políticas un enérgico artículo rompiendo lanzas con ellos por los vicios, que á su modo de ver introduce en las prácticas constitucionales y en todos los accidentes del sistema representativo, la debilidad que han mostrado en estas circunstancias de prueba.

El diario vespertino hace con tal motivo frívolos augurios, descubriendo en no lejana perspectiva el triunfo de la reacción.

Según cálculos de un periódico moderado del gobierno, que presida el duque de la Victoria, no vivirá largo tiempo. Y morirá de debilidad y sino muere de debilidad morirá de hambre; y si no muere de hambre, lo matará el ridículo, que es la peor de las muertes posibles.

El *Clamor Público*, que ya en los últimos días, sirviendo de eco á la opinión general, había arremetido en sus cargos contra el ministerio que acaba de modificarse, prosigue, combatiéndolo y como otros diarios, tacha de inconveniente, débil y anti-parlamentaria la conducta política del general duque de la Victoria.

Según este, el nuevo ministerio se ha colocado en una posición muy falsa.

Ignoramos el grado de exactitud que tenga la noticia que publica un periódico, de que el diputado constituyente don Fernando Corradi va á ocupar un puesto diplomático importante fuera de España.

Aun no saben los administradores de Hacienda pública de las provincias cuales son los arbitrios municipales que las diputaciones han aprobado para cubrir los gastos de los ayuntamientos. Esto prueba que la recaudación del 5 por 100 no habrá podido hacerse con la puntualidad que exige este servicio y que debió haber viajado el director general de contribuciones.

La *España* publica una serie de hechos escandalosos y cuya sola lectura indigna y exalta á cuantos en algo tengan el buen nombre español.

Nosotros, que hemos sido los primeros á publicar los inconvenientes de que no haya al frente de nuestras provincias asiáticas un gobernador militar y político á la altura de su importante cargo, nos dirigimos de nuevo al gobierno invocando los mas altos intereses del Estado, y confiamos en que los generales condes de Lucena y de Paredes de Nava convengan al presidente del Consejo de la apremiante y absoluta necesidad de encomendar la autoridad superior de Filipinas y otros empleos importantes á patricios hábiles y previsores, capaces de conjurar los peligros que allí han surgido, mas de la torpeza y la ineptitud, queremos creerlo así, que de la intencionalidad, que por buena que sea, no basta á suplir otras cualidades.

La rapidez con que han venido á menos las facciones, causa de tanta alarma, mueve á uno de nuestros colegas á exponer estas atendibles observaciones:

«Ya que ha desaparecido el único motivo que el gobierno ha tenido para justificar la necesidad de las facultades extraordinarias con que le han revestido las Cortes, es de presumir que el mismo se apresurará á declararlas nulas y de ningún valor, con lo cual no solo tranquilizará los ánimos, sino que desvanecerá el concepto de que la facción debía ser mucho mas considerable de lo que se decía, cuando á tan grandes y extraordinarios medios hubo de recurrir. Ahora se ha visto que la opinión de los dominadores estaba equivocada, como desde un principio lo pensamos y dijimos, y por ello nos felicitamos sinceramente.»

El dictamen de la comisión de ferro-carriles declarando subsistente la concesión de Barcelona á Zaragoza otorgada por real decreto de 27 de noviembre de 1852, contiene estos artículos:

PROYECTO DE LEY.

1.º Se declara subsistente la concesión del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, otorgada por real decreto de 27 de noviembre de 1852, debiendo la empresa concesionaria conformarse á las disposiciones de la ley general de ferro-carriles, en lo que le sean aplicables, y á las condiciones especiales de esta concesión.

2.º Se suprime el subsidio ofrecido por el real decreto citado de 27 de noviembre de 1852; y en sustitución de él auxilios el Estado la construcción de esta línea con una subvención en acciones de ferro-carriles igual á la tercera parte de su presupuesto total; siempre que no exceda de 80 millones de reales, cuya cantidad se fija como máximo de la subvención. El abono de esta se hará á la empresa por kilómetros á medida que los tenga concluidos y dispuestos para la explotación.

3.º Las provincias y los pueblos, inmediatamente interesados en la construcción de esta línea, contribuirán con la tercera parte de la subvención concedida á esta empresa por el artículo anterior con arreglo á la adicional de la ley general de ferro-carriles.

4.º El ferro-carril de Barcelona á Zaragoza se considera dividido en cuatro secciones: la primera, de Barcelona á Manresa; la segunda, de Manresa á Lérida; la tercera de Lérida á Monzon, y la cuarta de Monzon á Zaragoza.

5.º Deberá la empresa concesionaria construir todo el camino en el término improrrogable de seis años, contados desde 1.º de enero de 1855, dando terminadas: la primera seccion, á los dos años de esta fecha; la segunda á los cuatro y á los seis las dos restantes, y quedará de hecho caducada la concesión de toda línea si en los plazos fijados no hubiese concluido todas ó cada una de las secciones respectivamente.

6.º Cuando la empresa concesionaria tenga en explotación esta línea hasta Cervera, podrá construir el trozo de Moncada á Barcelona para hacerla partir desde el recinto mismo de esta ciudad.»

Vuelve á darse por cierto que en el consejo de ministros de hoy se resolvieron las cuestiones financieras pendientes, que el anticipo forzoso será retirado, y que se propondrá á las Cortes recursos permanentes para cubrir el déficit modificando la contribución de puertas y consumos hasta hacerla aceptable y posible.

Por lo mismo que censuramos con la energía franqueza propia de nuestra imparcialidad política y de nuestra probada independencia el carácter de escuiva y débil contemporización que resalta en la circular espedita por el señor Huelves y acordada por el ministerio acerca del real decreto que determinó la solución de la crisis que hace tanto tiempo trabajaba la inconcebible existencia del último gabinete, debemos consignar la satisfacción con que se oyó al general conde de Lucena sostener con noble entereza que no declinaba en nadie ni por nada la responsabilidad de las disposiciones de dicho acuerdo, sino que la aceptaba por completo.

No fué esta la sola declaración importante que hizo ayer en el cuerpo legislativo el ministro de la guerra, y no; cuando ocupándose de los asuntos que habían servido á las deliberaciones del Consejo de la corona, tan desgraciadamente traídos al debate público por el señor Madoz, trató de la Milicia de Madrid, manifestó que si las circunstancias del país, es decir, la salvación del trono legítimo y de las instituciones lo hubiesen exigido, el duque de la Victoria ó el mismo hubiesen marchado en busca del enemigo al frente de la guarnición de Madrid, que estaba preparada como expedición de reserva, y que con seguridad y confianza hubieran encomendado la custodia de la Reina y la tranquilidad de la capital á la fuerza ciudadana de la corte, con la que parecía mostrarse empeño de querer malquistarlo.

Nosotros hubiéramos querido ver siempre en los actos del general O'Donnell el sello de las altas cualidades de hombre de Estado de que ayer hizo alarde, captándose la atención general y dominando el espíritu del Parlamento con su firmeza, con su elocuencia y sus arranques de patriotismo.

El gobernante que se halla dotado de tales atributos no puede escusarse en ningún caso si suscribe ciertas medidas y si cede á indiscreciones ó inconsecuencias de poder, ocasionadas á los graves conflictos, que sin la habilidad de que ayer dió pruebas hubieran quizás envuelto á la Cámara en la mas anárquica confusión.

Cuando el Sr. Luján tuvo la cándida ocurrencia de esclamar en plena sesión que había sufrido mucho desde 1843 hasta el presente, algunos de sus correligionarios soltaron una carcajada épica y que revelaba la satisfacción con que aun pasando por el disgusto de ascender en grados y posición, hubieran compartido con el ex-ministro de Fomento, las duras penalidades que tanto han mortificado al firmante de la famosa disposición para evitar los incendios del gas.

Pasan, según noticias fidedignas, de mil los nombramientos, muchos de ellos censurables, hechos por el Sr. Madoz durante su corto, pero funestísimo período de poder.

La administración del ramo de Hacienda de las provincias, se halla en un estado de abandono y de anarquía lamentables y en la secretaría del despacho que acaba de abandonar el diputado de la izquierda deben obrar recientes comprobantes de estos hechos.

La sesión de ayer fué para el Sr. Madoz una serie de triunfos: sus antiguos compañeros los señores Luzuriaga, Santa Cruz y Luján desbarataron todos sus planes para adquirir una popularidad á la que, prescindiendo de otras cosas, no

hubiera podido aspirar sin haber dimitido la cartera de Hacienda desde el momento en que se insertó en la *Gaceta*, el decreto convenido y espedito con su acuerdo, según lo demostraron sus ex-colegas todos y muy especialmente el señor ministro de la Guerra, que desconcertó en todos los terrenos al nuevo edificio de la extrema izquierda que al bajar de las alturas del poder no ha comprendido todas las fatigas que le cuesta el subir á otras alturas, las de la montaña, en las que de seguro no podrá sostenerse con mayor fortunas.

No solo está admitida, la dimisión del señor Jove, sino la del señor Gener. Se habla de lo mucho que tiene que trabajar el señor Brui para arreglar el personal de la secretaría y sobre todo el de todas las dependencias de su ministerio, donde el señor Madoz hizo los innumerables y desacertadísimos nombramientos que han censurado los mismos periódicos progresistas.

A las desconsoladoras noticias que últimamente hemos publicado sobre los escándalos del contrabando, hay que añadir que se asegura que estos días han atravesado el canal de Berdun sobre 350 cargas de contrabando, escoltadas por 600 hombres. La retirada de los carabineros, causada por los acontecimientos de Zaragoza, ha facilitado esta remesa á los defraudadores del Estado.

Han desaparecido de la frontera de Francia los carlistas, que se proponían entrar en Navarra por diversos puntos á la vez, convencidos de que nada adelantaría por haberseles descubierto é inutilizado el plan que tenían combinado con mucha anticipación.

Parece que Elío está en París pensando en eludir la vigilancia, á consecuencia de una entrevista que ha tenido con un tal Muzquiz, jefe que escapó el 2 de febrero de Pamplona y con quien no estaba acorde sobre entrar en Navarra. Parece también que hay algunos agentes en Pamplona que serán reducidos á prisión. En Tafalla se ocupan en la creación de una fuerza pagada por la diputación semejante á los Migueletes de Guipúzcoa.

El señor ministro de Marina es el designado para acompañar á la corte en Aranjuez.

Los nombres de los candidatos al cargo de secretario que ha quedado vacante en el Congreso: son los de los señores Cárnovas del Castillo García, Gomez de la Serna, Moncasi, Gonzalez (D. Ambrosio), Sagasta, Pomés y Miquel.

Se cree que será elegido el primero.

TRIBUNAL DE HONOR DE LA PRENSA.

Reunido el Tribunal de Honor de la Prensa, compuesto de los directores de *Las Novedades de La Nación* y de *La Fe*, á los que se han asociado los de *El Faro Nacional* y de *El Leon Español*, por incompetencia moral de los otros dos vocales del Tribunal, que lo son los directores de *El Diario Español* y de *La Iberia*, para resolver las cuestiones pendientes entre estos dos últimos.

Vistos los artículos publicados por *La Iberia*, y por *El Diario Español*, sobre las cuestiones y polémicas que se han suscitado entre los mismos, á propósito de la diversa apreciación que han hecho uno y otro periódico de la posición que cada cual ocupa en política, y de la manera como cumplen respectivamente sus compromisos.

Considerando 1.º Que, habiendo principiado la polémica entre ambos periódicos por cuestiones puramente políticas y de partido, *La Iberia* es el que ha dado, si no motivo claro y evidente, al menos razonable fundamento para que se crea que ha personalizado la discusión.

Considerando 2.º Que, aunque por parte de ambos periódicos, ha habido dureza y acrimonia en los ataques políticos, estos pueden tolerarse, bajo el aspecto de la libertad de las discusiones entre los diversos partidos, por mas que sea sensible para el Tribunal la exacerbiación á que suelen llegar en casos como el presente las polémicas periodísticas.

Considerando 3.º Que las expresiones proferidas por *La Iberia* de vanidad petulante, y las de si son caballeros los redactores de *El Diario Español*, lo que por consideración al ministerio que ejercen no queremos poner en duda, son positivamente inconvenientes, y aun pudieran considerarse desde luego ofensivas, ó al menos, de dudoso sentido, á no haberse estampado por escritores públicos de acreditado honor, cuales son los de *La Iberia* y á no ser dirigidos á personas tan honradas, tan dignas y tan respetables bajo todos conceptos, como los redactores de *El Diario Español*, según *La Iberia* misma lo manifiesta con honrosa franqueza y lealtad en su artículo de 6 del corriente.

Y considerando 4.º Que en la amplia jurisdicción de honor que este tribunal ejerce, entra como una de sus mas altas atribuciones, el cortar, según crea mas justo y honroso para ambas partes, hasta las polémicas mas serias y delicadas, cual lo ha sido la presente; sin que se admita recurso alguno al campo de la fuerza contra sus fallos, que por ser fallos de honor y de conciencia, deben dejar plenamente tranquilos á los contendientes cualquiera que sea la importancia y la gravedad de sus disidencias.

El tribunal decide por unanimidad, que el periódico *La Iberia*, cediendo á un sentimiento de exagerada delicadeza, y creyéndose sin razon agravado en la persona de sus redactores, se ha producido en términos inconvenientes respecto de *El Diario Español*, á quien es debida esta reparación honrosa como complemento de las explicaciones dadas oportunamente por *La Iberia* en su número de 6 de este mes: quedando por esta sentencia retiradas dichas palabras, de la publicación en que han salido á luz.

Esta sentencia se publicará sin comentario alguno en *La Iberia*, en *El Diario Español* y demás periódicos; terminando con ella definitivamente toda polémica entre los dos primeros, respecto del asunto que ha dado origen al acuerdo del tribunal.

Madrid 9 de junio de 1855.

El director de *La Nación*, Daniel Carballo.—El director de *Las Novedades*, Angel Fernandez de los Rios.—El director de *La Fe*, Manuel Maria Caballero de Rodas.—El director de *El Faro Nacional*, Francisco Pareja de Alarcón.—El director de *El Leon Español*, José Gáñez de la Vega.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de junio de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta del anterior fue aprobada.

Se mandó que se uniera á sus antecesores una exposición en que varios vecinos propietarios de terrenos comprendidos desde Moncada á Barcelona pedían á las Cortes se dignasen deparar á la empresa titulada *Ferro-carril de Barcelona á Zaragoza* la concesión que tiene solicitada para continuar un nuevo camino desde Moncada á Barcelona.

Pasó á la comisión de presupuestos una instancia de la diputación provincial de Badajoz pidiendo se conservase la universidad literaria de Sevilla.

Pasó á la comisión de Instrucción pública una exposición del director y catedrático del Instituto de Leon, pidiendo que en la nueva ley de estudios se generalice la enseñanza sobre cuya base deben formarse las escuelas especiales, que desaparecen los privilegios entre los institutos; que se disminuyan los derechos de matrícula, que se forme un solo escalafon general para profesores y que para ingresar en la carrera se exija haber ejercido la enseñanza en institutos.

Pasó á la comisión que entiende en el asunto una exposición del ayuntamiento constitucional de Villafraña del Bierzo, en que dicha corporación pide á las Cortes que al discutirse el proyecto de ley sobre milicias provinciales, se sirvan designar dicho punto en lugar del de Astorga, para el establecimiento del batallón.

Pasó á la comisión de peticiones la lista veinte y veinte y ocho de las presentadas en secretaría desde el día 2 del presente hasta la fecha, comprensas desde los números 531 al 590 y acordóse que dicha lista se imprimiera.

El Sr. PRESIDENTE: Tengo que proponer á las Cortes algunas disposiciones interiores, la primera, la variación de hora puesto que el calor va en aumento. Algunos señores diputados me han manifestado que las sesiones podían abrirse á las ocho de la mañana, otros que á las nueve, otros que á las diez; y á mí me parece que esta última sería la hora mas conveniente.

Hecha la oportuna pregunta acordaron las Cortes que en lo sucesivo comiencen las sesiones á las diez de la mañana.

El Sr. PRESIDENTE: Has mas necesidad de necesitar y desahogar y para lo mas preciso son necesarios por lo menos dos días. En su virtud propongo á las Cortes que mañana y pasado mañana no haya sesión, si convienen en ello.

Hecha la pregunta correspondiente resolvió la asamblea que el martes próximo sea el primer día de sesión.

El Sr. GAMINDE: Pido que se lea el artículo 55 del reglamento. (Se leyó.)

Como las horas que hemos fijado son precisamente las de mas calor, desearia que ese artículo se tuviera presente.

El Sr. PRESIDENTE: Tercera propuesta. Hay que nombrar un secretario. La mesa ha creído deber consultar á las Cortes si el secretario que se nombre ha de ser el último pasando el segundo á primero y el tercero al segundo etc. porque sobre esto no dice nada el reglamento.

El Sr. GARRIDO: La razón nos dice que se va á reemplazar un secretario, por consiguiente la vacante de esta plaza debe ocuparla el que se nombre.

El Sr. ULLOA: Yo me atrevería á recordar á la mesa lo que se hizo respecto á vicepresidente. Por analogía creo que los secretarios están en el mismo caso.

El Sr. PRESIDENTE: Debo advertir que el primer secretario tiene atribuciones especialísimas, por el reglamento, y que parece algo extraño que venga uno: nuevo á desempeñar este cargo, no teniendo esos conocimientos.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA (secretario): Esta cuestión es enojosa para los secretarios de las Cortes; sin embargo, tenemos el deber de tomar parte en ella, principalmente después de lo manifestado por el señor Ulloa. Los casos son enteramente diferentes respecto á vice-presidentes y secretarios. Aquellos se eligen separadamente por el orden de primero, segundo, tercero y cuarto. Estos tienen la representación de los dos lados de la cámara, y salen en un solo escrutinio; son votados en cada papeleta dos individuos, y el orden numérico que después tienen, lo deben al mayor número de votos. Los casos no son enteramente idénticos, sino por el contrario muy diferentes.

Además tenemos un solo caso que puede servirnos de regla para la resolución de este negocio, y ese caso sucedió en el Senado; quedó allí vacante el puesto del tercer secretario; y ascendió á él el cuarto, y lo que se nombró fué solo secretario. Creo que esto es lo que corresponde, lo que está en el decoro y en la consecuencia de las Cortes; y espero así lo resolverán sin que por eso nos resintamos nosotros porque adopten otra resolución.

Después de varias observaciones de los señores Calvo Asensio y Ulloa, se preguntó á las Cortes si se elegiría el cuarto secretario, y así se acordó. Entrándose en el orden del día se leyeron los dictámenes sobre peticiones, señalados con los números 545 al 564, y fueron aprobados todos ellos sin discusión, con la excepción del 560, el cual se aprobó con la modificación de que pasase á la comisión de bancos hipotecarios, modificación propuesta por el señor Suris y aceptada por la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene el señor Ruiz Pons la palabra para esplanar su interpección.

El Sr. RUIZ PONS: Ayer anuncié una interpección sobre las causas de la salida anti-parlamentaria del anterior gabinete y acerca de la formación del actual, y antes de esplanarla voy á hacermelo cargo de algunas indicaciones que hizo el señor duque de la Victoria.

Dijo S. S. que no había nuevo gabinete, puesto que permanecían en el actual tres ministros. Yo creo que esto en todas partes se llama cambio de ministerio.

Se ha dicho también que los dimisionarios han salido aburridos por los injustos ataques que sufrían. Aun así no debieron abandonar sus puestos sino bajo de anatema de la Asamblea; según esos señores nos lo habían ofrecido aquí, debieron haber tenido la abnegación de no dejar sus puestos sin haberse resuelto las cuestiones importantes que están por resolver. Si las personas que ocupan el banco azul prestan servicios á la patria, está la recompensa con la riqueza, con condecoraciones, etc.

Se nos dice que ha caído el ministerio parlamentario. ¿En dónde se ha dicho oficialmente? Porque han caído esos hombres, entre los cuales había algunos que ofreció avivar la marcha del gabinete y aligerar sus ruedas si estaban entorpecidas, despreciaron el medio que los encombró, que fué la Milicia Nacional, y purgan la inconsecuencia, porque las inconsecuencias se pagan siempre, pudiéndose decir de ellos que huyendo del peregril les ha nacido en la frente; despreciaron el medio que los encombró, despreciaron á la Milicia Nacional y esta los ha hundido. (Los señores Molleda y Gomez de la Mata piden la palabra.)

Pero se dice no solo que ha caído parlamentariamente el anterior gabinete, sino que el actual es un gabinete parlamentario, porque ha salido de la mayoría.

A pesar de las excelentes cualidades que adornan á algunos de los ministros, sin duda han perdido la memoria. Refréndome á los actuales ¿se han olvidado que las votaciones de la Asamblea, han estado siempre por la mayoría y profesado los mismos principios? No hay mas que recordar los programas que dos de ellos dirigieron al pueblo burgalés, y se verá si han sido consecuentes. (S. S. leyó.)

Este programa lo han aceptado dos de los que se hallan en el banco azul el uno por escrito y el otro de palabra. El duque de la Victoria ha debido rodearse de hombres mas eminentes de los que estuvieron á su lado en los días de peligro de los que todo lo han sacrificado en aras de la patria. Veo aquí al Sr. Calatrava y á otros á quienes no se les ha consultado, y veo que los elegidos, ó han faltado á su programa ó han faltado á la mayoría. El duque de la Victoria en circunstancias acucias en vez de marchar adelante y de buscar compañeros en el centro izquierdo de la cámara, marcha atrás sin enojar que es mas peligroso la caída (el señor duque de la Victoria pide la palabra). No he tratado de excitar las pasiones, y siento que S. S. á quien aprecio como el que mas haya pe-

didado la palabra. Los que nos sentamos aquí hemos dado pruebas de apreciarle mas que algunos de los que están á su lado (el señor ministro de Estado pide la palabra). Mi amigo el general Zabala se ha dado por aludido, pero es persona á quien respeto por ser uno de los hombres que mas servicios han prestado á la causa de la patria; y siento verle al frente del ministerio de Estado porque por sus estudios no está destinado para ese cargo. Podrá ser un Murat pero no un Jorge Canning.

Todos los días se habla aquí de los sacrificios que se han hecho. Todos los hemos hecho solo que los nuestros no han sido premiados como tan amplia mente lo han sido los de los de enfrente. Si algunos han jugado su cabeza en el año 41 y 54 nosotros la hemos jugado en todos tiempos. (El señor conde de Lucena pide la palabra) y siempre por una causa no por causas diversas como la han jugado otros.

Se dice por los enemigos del duque de la Victoria que este abandonará el poder. Yo diré que no puede abandonarlo, porque ha unido intimamente su suerte, á la causa de la revolución, de la libertad y sería responsable de la pérdida de esta.

Dejando al Sr. Rivero la cuestión de la M. N., puesto que se sostiene sino la conveniencia al menos la justicia de aquel decreto, yo preguntaré si es justo y legal como se dice, ¿por qué han caído los anteriores ministros? Han caído, señores, porque la nación quiere cada día mas libertad, y porque en las circunstancias á que hemos llegado no hay mas arbitrio para el poder que acercarse á estos bancos; en ellos está la salvación. Si, Sres., porque ya ha llegado el tiempo de que marchemos con la mayoría del partido liberal de España, de que se busquen hombres de primer orden para cargos elevados y que no se salga de la dirección de la caja de descuento de una provincia para el ministerio de Hacienda.

Concluyo rogando al gobierno que me dé explicaciones de la salida de los anteriores ministros y la entrada anti-parlamentaria de los actuales.

El Sr. SANTA CRUZ: El Sr. Ruiz Pons ha hecho un cargo á los ministros dimisionarios suponiendo que su salida ha sido anti-parlamentaria. Las Cortes tienen infaliblemente la facultad de apoyar ó rechazar á un ministro, y el ministro que se ve rechazado debe dejar su puesto. La reina es también libre en dispensar su confianza á un ministro, y el ministro de quien la retira debe asimismo dejar su puesto. Pero los ministros ¿no tienen también libertad?

Los ministros son indudablemente responsables de sus actos ante la opinión pública; pero la apreciación del momento corresponde solo á ellos que son los únicos que tienen que responder de esos actos á Dios, al país, y á las Cortes.

Tal fué el pensamiento que guió á los hombres que dejaron el ministerio en 5 de junio; pero aunque nadie tiene el derecho de exigir á un ministro que continúe mas allá de donde puede ir, reconozco no obstante en el Sr. Ruiz Pons el derecho de preguntar como diputado á ese ministro porque ha dejado el puesto, y voy por lo tanto á contestar á S. S.

Ha dicho el Sr. Ruiz Pons que la crisis pericial del gabinete ha sido á consecuencia de la Milicia Nacional. Señores la necesidad de la Milicia Nacional para sostener la libertad es un hecho demostrado y reconocido, y de aquí que al mismo tiempo que en la revolución se daba el grito de viva la libertad se restablecía la Milicia en todas partes. Los que nos unimos á los señores generales duque de la Victoria y O'Donnell, llamados por S. M. para consejeros de la corona, no podíamos faltar á ese programa, proclamado en Zaragoza y Manzanares.

El gabinete tiene tres deberes que cumplir en aquellos momentos respecto á la milicia nacional á saber: fomentar su organización, promover su armamento y establecer las reglas por las que se había de regir. En cuanto á su organización, restablecida las inspecciones y subinspecciones, que con las diputaciones provinciales son las encargadas de la organización de la milicia.

Armamento: las juntas de salvación dispusieron de las armas que había en los almacenes; lo mismo hizo el antiguo ministro de la Guerra; y cuando ya no había armas útiles, se encargó al ministro de la Gobernación atender á esta necesidad. Pregunté á la dirección de artillería con que fusiles se podría contar y contestó que no quedaban mas que 55,000 inútiles, los cuales se pusieron á disposición del inspector de la milicia distribuyéndolos este entre las provincias, y habiendo algunos que se comprometieron á componerlos por su cuenta.

Conociendo las Cortes la importancia de armar la fuerza ciudadana, votaron para este objeto diez millones en 15 de marzo. Sin esperar á que aquella ley fuese sancionada pregunté el 16 al director de artillería cuántos fusiles componen y hacen nuestras fábricas y cuánto se necesitaba para ello.

A los dos días me contestó que se necesitaban veinte y cuatro mil duros mensuales y el día 22 ofreció al ministro de Hacienda para que con preferencia á todo se pusiesen á disposición del director de artillería los veinte y cuatro mil duros.

Si esto no ha podido hacerse, ¿necesitaré defender al señor ministro de Hacienda cuando notorio el estado de nuestro tesoro. Y si no puede culparse al señor ministro de Hacienda, ¿podrá hacerse un cargo al de Gobernación? Apelo á la imparcialidad de las Cortes. Entretanto nuestras fábricas han trabajado echando mano de los fondos, del material de guerra, y hay armados mas de 120,000 nacionales.

Se ha hablado de contratas de fusiles en el extranjero y voy á contestar. Viendo el gobierno que no había en nuestros almacenes bastante armamento para la milicia, trató de comprar fusiles en el extranjero, y comisionó para ello á un digno gefe de artillería, á quien pidieron en Londres 65 francos por cada fusil. Pasó á Bélgica y allí hizo una contrata á 34 y 42 francos; pero entre las condiciones había una según la cual debió el gobierno español consignar en París el total de la contrata, pagado además el fabricante la quinta parte antes de empezar la fabricación.

El 16 de noviembre ofreció el ministro de la Gobernación al de Hacienda pasándole copia de esa contrata y diciéndole que debía consignar fondos en París; y no tiene la culpa de que el ministro de Hacienda no tuviese fondos entonces. A la entrada del señor Madoz en el ministerio, se hizo la consignación y han empezado ya á venir los fusiles, que deben llegar en el término de cuatro meses, habiendo desembarcado 3,000 á estando próximos á desembarcar en Santander.

Otras proposiciones se han hecho relativas á fusiles procedentes del extranjero; pero según informes facultativos, no parecen aceptables. Sin embargo, se han pedido muestras, y mi digno sucesor resolverá.

Vengamos ahora á las reglas porque ha de regirse la Milicia.

El ministerio de 30 de julio, habiendo subido al poder después de la revolución que había destruido lo existente tenía que restablecer varias leyes. Una de ellas era la de la Milicia Nacional, cuestión grave en verdad, pues habiéndose dado la ordenanza en 1823, las Cortes nombraron en 1836 una comisión para modificaciones, y en 1845 aun no se había presentado la ley. El gobierno nombró en el mismo objeto hace ocho meses otra comisión de dignos individuos, y no obstante, su celo no han podido presentar su proyecto.

Estando en contradicción varios artículos de la ordenanza restablecida han surgido conflictos seguidos; unas de las cuestiones mas graves fué la del alistamiento forzoso contra el cual clamaba la prensa en general y muchas personas en particular. El gobierno creyó de su deber suspenderlo tanto mas cuanto que era pasado el mes de enero en que por la ley debía hacerse y cuando tenemos ya en España 549,000 na-

ciones. El gobierno entretanto ha dejado a la ley la cuestión integral.

Otra cuestión íntimamente enlazada con esto es la contribución de 5 a 50 reales para gastos de la milicia. Uno de estos gastos es su armamento; pero sobre este punto están en contradicción los artículos de la ordenanza.

La suspensión de esa contribución estaba reclamada por la opinión pública; y además ha habido provincia donde han ocurrido conflictos entre la diputación provincial que ha mandado que no se exija y el ayuntamiento que ha querido llevarla a efecto.

El ministro creyó pues, que podía adoptar esa resolución, tanto más cuanto no se privaba a los ayuntamientos del recurso que le proporcionaba hasta fines de año.

Otra de las disposiciones del decreto es la facultad concedida al gobierno y gobernadores de provincia, para excluir de las listas de la milicia a todo el que no inspire completa confianza. Esta es una facultad concedida al gobierno por las Cortes en 1836, habiendo a la vez delegado en los consejos llamados de calificación; y bien se ve que el gobierno que hizo esto por un real decreto pudo por otro también reservarse esa facultad para sí.

Tales el decreto de 5 de junio; tal ha sido la intención del gobierno, nunca la de atacar a la benemérita Milicia Nacional. Sin embargo, se interpretó mal aquel dando lugar a que algunos comandantes hicieran dimisión y que la diputación y el ayuntamiento se ocupasen de asunto. En tales circunstancias el ministro no desconfió de la Milicia Nacional, lo que quisiera evitar que tal situación se explotase, y presentó su dimisión. Señores, se tiene valor para arrostrar la muerte, pero para perder a mi patria yo no la tengo.

Todos mis dignos compañeros hicieron lo mismo y redoblaron sus instancias para que los señores duques de la Victoria y conde de Lucena hicieran el sacrificio de continuar al frente de los negocios.

Está explicada la conducta de los ministros dimisionarios. Las Cortes juzgarán hoy; el país mañana, la historia después. Se podrá creer en mis palabras, y se podrá dudar de ellas; yo puedo a las Cortes que se sirvan reclamar el expediente original, y si en el se encuentra una falta cometida por mí, láuzase a cualquier hora un voto de censura sobre mi cabeza.

El Sr. ministro de FOMENTO (Alonso Martínez): Nuestra posición, señores, es original: puede decirse que aun no hemos nacido como ministros, y ya encontramos una formidable oposición. Se dice que hemos entrado en el ministerio anti-parlamentariamente y es necesario que la oposición tenga confianza en este medio, porque sino, no se conbne como se muestra tan impaciente. Lo natural es esperar a juzgar al ministro por sus actos, porque no hay que hacerse la ilusión de que las oposiciones puedan sustraerse al imperio de la opinión pública; y cuando la oposición es agresiva sin motivo, lo que hace es perder su prestigio.

Me parece haber oído que aun en el caso de haber dejado sus puestos constitucionales los anteriores Sres. ministros, debiera haberse consultado para la formación del nuevo ministerio al señor presidente de la Asamblea; en esta razón puede acaso fundarse la cualidad no parlamentaria que se atribuya al nuevo ministerio.

Y ya que tanto se preconiza la amistad que une a ciertos hombres con el ilustre duque de la Victoria, téngase presente que si esa razón fuese de algún peso sería también una censura. Deseo los terrenos despojados y por lo mismo diré que nosotros fuimos llamados por el duque de la Victoria en uso de su derecho pues si hubiera sido anti-constitucional y anti-parlamentario que permaneciendo en el gabinete el Presidente del Consejo de ministros se hubiera consultado la formación del nuevo ministerio al Presidente del Congreso. Esto estaría en su lugar cuando todo el ministerio se hubiera retirado y S. M. hubiera necesitado el consejo de una persona autorizada, pero una vez designada esta para la formación de nuevo gabinete, ella ha de ser la que represente su política, y la encargada de la elección de sus compañeros. ¿Y qué sería de la dignidad de un presidente del Consejo de ministros a quien se le impusiesen los demás miembros del gabinete? Un partido que quiera ser gobierno, pero gobierno degradado vale más que renuncie a serlo. El general Espartero tenía la libertad de buscar los demás individuos del nuevo gabinete, si bien con sujeción siempre a las prácticas parlamentarias, según las cuales, los individuos del gobierno deben salir de la mayoría de la cámara.

Se dice también que ha debido consultar el presidente del Consejo a todas las fracciones de la Cámara. ¿Y qué sería un ministerio compuesto de este modo? ¿Qué sería un ministerio compuesto de los señores Orsúa y Ríos Rosas, de los señores Nocedal y Rívero? No tendría ni unidad de pensamiento, ni cohesión debida, ni identidad de fines. De modo que todas las razones se reducen a saber si los nuevos ministros han salido de la mayoría de las Cortes. Para averiguarlo basta consultar las votaciones en las cuestiones de gobierno, y es seguro que podrá decirse por los señores de la oposición que los que hemos merecido la confianza de S. M. hemos dejado de estar en la mayoría y al lado del gobierno constantemente. Y es muy extraño que se diga de mí lo contrario, cuando hasta ha habido un diputado que me ha llamado en cierta ocasión mas ministerial que el ministerio mismo.

Resulta por lo tanto que no es legítima la censura hecha al Duque de la Victoria; y cuidado señores, que nosotros no hemos contribuido por nada ni para nada a la salida de los anteriores ministros, ni hemos solicitado este puesto, y que soy el primero a declarar que no tengo ningún título para ocuparlo.

Ns creo, pues, que examinando la cuestión imparcialmente podamos ser objeto de censura por haber ocupado estos puestos, cediendo a una voz que nunca resuena en vano, en el corazón de los buenos españoles.

Voy ahora a contestar la alusión personal que me ha hecho el señor Ruiz Pons comprendiendo en ella al señor ministro de Gracia y Justicia. Ante todo, debo declarar que negándome a los desos, yo no he dado nunca ningún programa, porque lo crea advertido. Ciertamente en Burgos se formó un comité electoral en que figuraba mi nombre y al que acompañaba un programa, sin embargo, mi nombre corría en nueve candidaturas y a pesar de que nunca solicité la diputación, que era entonces y creo hoy perjudicial a mis intereses materiales, la dejé correr y así electo-diputado por una nueva combinación diferente de las primeras.

Mis amigos saben cuanto trabajé en favor de la candidatura del señor don Martín de los Heros; y aun puedo presentar datos fehacientes acerca de la manera como entendía yo la unión liberal, entonces la cuestión palpitante.

Yo no crea, señores, que a nombre de la unión liberal figurasen ciertos hombres que no habían obrado de buena fe en la revolución de julio; pero no crea tampoco que el partido progresista podría ser ingratu con los generales que en Vicálvaro habían derramado su sangre por consolidar la libertad.

Restame hacer una advertencia al señor Ruiz Pons. Como hecho hay en mi vida política que pueda citarse como prueba de que no soy liberal? ¿Por ventura es no ser liberal combatir las exageradas tendencias revolucionarias? El partido democrático se ha hecho la ilusión del monopolio del liberalismo. Pero ni el antiguo progresista, ni el nuevo partido liberal pueden confundirse nunca con el democrático; uno de los órganos mas autorizados ha manifestado aquí que no quiere la monarquía.

Respecto a lo que se ha hablado de la Milicia nacional, debo decir que ya he manifestado que me honro con el uniforme de la Milicia nacional, y añadiré que

cuando menos llevaré este uniforme con tanto orgullo como puedo llevar el de ministro.

En cuanto a la cuestión de quintas las Cortes recordarán que cuando se trató de fijar la fuerza del ejército permanente, voté de acuerdo con la mayoría y con el ministerio, primero el enganche voluntario y segundo la sustitución, y para cuando estos medios no bastaron, el alistamiento forzoso.

Por lo que respecta al programa delo hacer presente que cuando mis amigos me dijeron que debía darme les contesté que tenía una fe ciega en la honradez, lealtad, y liberalismo del duque de la Victoria y que no tenía mas programa que el de permanecer al lado del duque, escarmentado yo con lo ocurrido en el año de 43, porque deseo que no nos desunamos, pues en la unión del gran partido liberal está la salvación creada en junio.

El Sr. RUIZ PONS: Yo no digo que los ministros no tengan la libertad de dejar sus puestos, pero también tenemos el derecho de juzgar la oportunidad o inoportunidad con que los dejen.

Se ha extendido el Sr. Santa Cruz a hablar con los servicios que ha prestado a la milicia nacional; pero en esto no ha hecho mas que cumplir con su deber.

Se dice que si alguna vez tenemos mayoría es porque nos unimos a tal o cual fracción, y también, podía decirse lo propio del ministerio pues por lo demás la mayoría verdadera está representada en el progreso avanzado con el ilustre duque de la Victoria al frente.

Respecto a la cuestión de la milicia nacional creo que una vez propuesta la medida debía haberse esperado la resolución de las Cortes.

Paso a ocuparme de lo manifestado por el señor Alonso Martínez que no ha tenido en cuenta que el decir que siempre ha votado con la mayoría no es decir nada porque no siempre había estado S. S. conforme con la verdadera mayoría del partido progresista en cuestiones importantes.

S. S. no conoce por lo visto lo que es el partido democrático, sin embargo que ha tenido el honor de esponderlo muchas veces, que es el gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo y en el pueblo, están comprendidas todas las clases de la sociedad, puesto que todas ellas le componen.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No pensaba tomar parte en esta discusión, pero aludido por el Sr. Ruiz Pons me es indispensable decir algunas palabras.

S. S. se ha referido a mí, por haber aceptado un programa que los distinguidos patriotas de Burgos formaron para la elección de diputado a Cortes. Yo acepté los principios; es verdad; pero no es menos que el dolo para un objeto que desgraciadamente no hemos podido cumplir casi ninguno de los diputados. En ese momento dije que aceptaba los principios del programa del comité electoral de Burgos. El liberalismo es en mí muy antiguo; si pudiera haber cosas innatas el liberalismo en mí sería innato. Los que han pensado que este ministerio va a parar el carro de la revolución, gran chasco se lleva; pero mayor chasco se llevarán los que crean que va a retroceder.

Otra alusión me ha hecho el Sr. Ruiz Pons respecto a mi asiento en esos bancos señalando al extremo derecho; eso nace de que no está perfectamente dividido el territorio del Congreso, conforme a las opiniones, y de aquí el que no tenga nada de extraño que en determinadas cuestiones haya yo podido pensar de distinto modo de los demás.

En cuanto a la no admisión del Sr. Alvarez, persona dignísima, diré que S. S. pudo no admitir por causas que acaso no puedan explicarse aquí.

Satisfecho el objeto de que continúe la discusión, sin perjuicio de volver a tomar parte en ella si creo necesario hacerlo.

El Sr. LUZURIAGA: Esta escena es por lo menos original. Se hace cargo a los ministros salientes por que se han retirado, y a los entrantes por actos que aun no han ejercido. Yo por mi parte diré a mis censores de ultra-tumba que me he retirado a mi casa porque me ha dado la gana. Yo no consiento que nadie invada mis derechos individuales!

Dando ahora a las Cortes las explicaciones que jamás les reusaré, empezaré diciendo que causas que en ciertas circunstancias no significarían nada, en otras tienen otra significación y pueden ser suficientes para producir la retirada de todo un ministerio o parte de él.

Nosotros estábamos perfectamente unidos en los principios de moralidad y patriotismo; debo decirlo aquí muy claro, porque tengo mucha satisfacción en ello.

En el ministerio hay un departamento que por su índole puede prestarse a la maledicencia. Yo he visto renunciar a ciertas combinaciones que hubieran sacado de apuros, solo por rechazar hasta las apariencias de agios. Este sentimiento que era común a todos nos ha impuesto ciertas modificaciones en cuestiones de orden inferior. Si ese principio de disciplina predominase en el Congreso el prestigio de este cuerpo sería mayor. Como quiera que sea esa necesidad diaria de modificar nuestras opiniones, predisposiciones naturalmente nuestros ánimos a salir del ministerio, porque eso causa fatiga y hasta concluye con la mayor reputación mejor adquirida. Aquí hemos vivido en una crisis continua rodeados de proposiciones o amagos de censura y si no han llegado a sazón, no ha consistido en la popularidad que los ministros salientes pudieran tener en la Cámara. Hay un ejemplo reciente de esto. El ministerio presentó un proyecto de medidas extraordinarias y habiendo las Cortes introducido en él una modificación, que es mas que censura, la aceptamos por puro patriotismo. Mientras el amor propio ha hecho el gasto hemos podido continuar en el gabinete; pero desde el momento de que el país iba a sufrir debíamos dejar este puesto sin que las Cortes tengan derecho para quejarse de nuestra retirada, porque mas de una vez han significado que no hacíamos falta aquí. Nuestra conciencia no solo permitía sino que nos mandaba dejar esos puestos, ¿y por qué nos lo mandaba?

He indicado ya que en la grave situación en que nos encontramos, la primera de las necesidades es no debilitar la fuerza llamada a defender el país y su libertad. Pues bien: interpretado equivocadamente ese decreto nosotros debíamos optar entre debilitar esa fuerza o modificarla. Lo 1.º era patriótico, lo 2.º no era digno y nos retiramos.

Estábamos, pues, en nuestro derecho y hasta era nuestro deber obrar así. No nos marchamos, pues, porque temíamos a los comandantes de la milicia nacional; ya hemos probado hace pocos días que no los temíamos; no nos fuimos porque nos dictara nuestras salidas el ayuntamiento de Madrid, ayuntamiento que nos merecía la misma consideración que el de Carabanchel. Sobre la diputación provincial el ayuntamiento y los comandantes de la milicia nacional hubiéramos hecho caer la espada de la ley si hubiera habido motivo para ello; (bien, muy bien).

Por otra parte la responsabilidad era nuestra, no de los dignísimos individuos que han quedado en el gabinete. A ellos los juzgará el país respecto a si le salvan o no (bien muy bien).

Justificadas nuestras salidas cada uno de nosotros vuelve a sus tiendas: el señor Madoz ha vuelto a aquel asiento señalando a la izquierda, nosotros aquí a la derecha; pero todos en el terreno constitucional donde no entra el señor Ruiz Pons. Yo no me avergüenzo de desear la unión de todos los españoles que quieren el régimen constitucional, la unión de todos los liberales porque creo que con el exclusivismo perdemos la libertad, y aquel día tendremos que unírnoslos todos.

El Sr. MADOZ (D. Pascual): En los gobiernos representativos tienen los diputados el derecho de in-

terrogar a los ministros salientes sobre los actos que pueden rebeldarse sin comprometer los destinos del país. A su vez los ministros y mas los que han dejado de serlo tienen obligación de decir todo aquello que sea necesario, sin comprometer los intereses del país. Debo a los señores diputados y a mi país dar explicaciones sobre mi conducta en el ministerio.

Presidente era yo de las Cortes cuando fui llamado el 21 de enero por el Duque de la Victoria y tuve con S. S. una sesión antes de celebrarse otra con sus estimables compañeros.

Dije al presidente del Consejo que si aceptaba sería ministro de dos meses y habría una víctima mas. Manifesté también que la extrema derecha se marchaba y que no habiendo ninguna combinación posible entre esa extrema y el centro, era menester entenderse con la extrema y centro izquierdo monárquico y que sin esto no había mayoría posible. Así es, señores, no la hay ni he visto jamás una situación tan anómala, situación de la cual la víctima es el ilustre Duque de la Victoria. Claro es, que no admitiendo este principio mi posición era singular. En mi manifestación al Duque, le dije los inconvenientes que tenía mi entrada en el ministerio. Por la noche en el Consejo de ministros hice otras observaciones con mi acostumbrada lealtad y el señor ministro de la Guerra contestó, aquí estoy de mas, no soy ministro con el Señor Madoz.

Grande era mi sacrificio al solicitar que se reformara el ministerio sobre la base del duque de la Victoria y conde de Lucena, teniendo que sacrificar a cinco personas amigas antes y hoy. Yo acepté por dos razones, primera porque habiendo sido adversario del duque de la Victoria en 1845 debía darle esta prueba de cariño; segunda porque estaba en esta discusión el gobernador civil dijo: que había una conspiración carlista y otras complicaciones y en vista del peligro acepté.

Yo tengo la abogacía de decir que de algunos días a esta parte vivía de la vida del duque de la Victoria, y esta situación que es la consecuencia de no existir una verdadera mayoría que se prolongara en el actual ministerio.

De esto no culpo al señor Presidente del Consejo, no culpo a ninguno de mis estimables compañeros a los cuales debo pruebas de deferencia, y todos los cuales hemos estado unidos por el vínculo de la moralidad, pues que por mas que hayan dicho los periódicos nadie ha puesto en duda nuestra honradez. Yo señores, me he encontrado con grandes proposiciones de empréstito, me han ofrecido al 55 por 100, 500 y 600 millones y pagarme los intereses de la deuda por espacio de diez años también al 55. Se me han ofrecido 200 millones con solo la facultad de poder disponer de los títulos; se me han hecho proposiciones sobre la base del reconocimiento de los cupones que no he admitido ni debo admitir. Sobre la mesa del congreso hay dos proposiciones una de 20 millones y otra de siete que no he admitido tampoco. Califíquese como se quiera mi acierto o mi ignorancia, lo que diré al país es, que no he querido comprometer sus intereses, que he sido siempre un ministro leal, un ministro honrado.

Al aparecer las facciones de Aragón, yo, señores tuve un pensamiento y voy a decir al Congreso, que es lo que propuse y no se aceptó. Yo deseaba que salieran de Madrid 2,000 milicianos nacionales (murmillos). Los que murmuraron no saben hasta donde llega el patriotismo de la milicia de Madrid y yo que pertenecía a ella no tengo inconveniente en decir que el que plegue la libertad saldrá fuera de Madrid no 2,000 y 4,000 milicianos sino toda la milicia. (Bien, muy bien, en la izquierda y centro). Yo quería señores, que el presidente del consejo duque de la Victoria, que tiene un poder mágico en todo el partido liberal, hubiera salido de Madrid con dos mil soldados y dos mil nacionales. Voy a decir para que. Hubiera salido para dar las guardias de Cuenca y Guadalupe, sobrescitar el entusiasmo de Aragón y cubrir la guarnición de Calatayud. Yo opinaba que el duque de la Victoria dirigiese cartas autógrafas a los inspectores de la milicia de varios puntos y que con doce mil nacionales y ocho mil soldados ocupara a Daroca y Teruel. Si leyera las cartas que he recibido de Lérida se vería el entusiasmo con que los milicianos persiguen a los carlistas y se comprendería que si la milicia sale a campaña cumplirá con su deber.

El Sr. Duque de la VICTORIA: Como en todas partes.

El Sr. MADOZ: Sentiría disgustar a S. S., en cuyo caso preferiría sentarme.

El Sr. duque de la VICTORIA: No me disgusta, hablé V. S.

El Sr. MADOZ: Mi pensamiento político era que con ocho mil soldados y doce mil nacionales recorriera S. S. el Aragón para que todos vieran, que cuando a S. S. le pareciera puede ahogar con veinte mil hombres cualquier complicación por vasta que sea.

Quería que luego fuese a Barcelona a restablecer la paz entre fabricantes y obreros, viniendo luego a Madrid con todo el prestigio que le desee al duque de la Victoria y que procurare darle siempre.

Vamos ahora al decreto de la Milicia. En dos puntos de el estuve de acuerdo con mis compañeros, en uno no. Respecto a la milicia forzosa, no creo que convenga en las poblaciones pequeñas, en las grandes sí. No negaré al señor ministro de la Guerra que está tomando apuntes; que respecto a la Milicia yo he deseado que nada se hiciera sin que se adoptase un pensamiento que también indicaría; el de consultar a los inspectores de las 49 provincias, para que sus contestaciones se sometieran al examen de una junta nombrada aquí de personas competentes, y que después presentaría el proyecto de ley de Milicia, porque aquí hay muchos deseos de presentar proyectos respecto a la Milicia, por los que no entienden o no sirven en la Milicia, en la que sirvo yo desde el año 37, habiendo sido movilizado, miliciano, capitán y hasta comandante.

Vengamos ahora a la noche en que se hizo la dimisión y aquí tengo que rectificar algo de lo dicho por mi amigo el señor Santa Cruz. Si en la cuestión para dar el decreto pude y debí hacer algún sacrificio cuando se trataba de discutir aquí la legalidad del decreto debían ser otras mis explicaciones. Era muy entrada la noche (murmillos). La mayoría, ó lo que quiere llamar mayoría, parece que está hoy un poco intolerante, y si como ministro he podido tener ciertas consideraciones, como diputado hablaré cuanto quiera dentro del reglamento advirtiéndole que cuando observe que no me escuchan hablaré mas.

Yo hablo primero, para el congreso y después para la nación, especialmente para los electores de la provincia de Lérida, que leerán mis discursos y formarán su juicio, respecto a mi conducta y a mis opiniones.

He dicho que entré en el ministerio creyendo prestar un servicio al duque de la Victoria, y ahora añado que he salido del ministerio creyendo que presto a S. S. el mayor servicio que puedo prestarle en toda mi vida pública. De qué se trataba en consejo de ministros a las once de la noche? De venir a disentir aquí la legalidad y conveniencia del decreto. ¿Y qué dije yo dirigiéndome a S. S.? Mi general, si mañana se discute la legalidad y la consecuencia del decreto en el Congreso, S. S. se pone en pugna con la mayoría del parlamento, en grave conflicto con la milicia nacional de Madrid y podremos ercar un compromiso de que a todo trance quiero evitar a S. S. Esas fueron mis palabras. Oiga ahora el Congreso mis razones.

El Sr. ministro de la Guerra indicó ayer las tres razones en que se apoyaba la legalidad de ese decreto, en cuyos dos artículos pude convenir para no crear un conflicto. Decía S. S. la ley le concede al gobierno el derecho de calificación y el gobierno puede retirarlo y darlo a los gobernadores. Con-

testacion mía: en efecto la legalidad está de parte del ministerio pero la oposición nos dirá ¿qué motivo ha dado la milicia para que se le prive de un derecho que ha tenido constantemente? Apelo a S. S. para que diga si no es cierto que hice este argumento.

El Sr. MINISTRO DE LA GUERRA: No lo recuerdo Sr. Madoz.

El Sr. MADOZ: quiere decir que S. S. es flaco de memoria. El segundo argumento era decir que en el mes de enero debía hacerse el alistamiento y estabamos en junio. Contestación mía: ese no es argumento serio por que la ley habla de hacer el alistamiento en enero luego que esté completamente depurada la lista de los que han de pertenecer a la milicia. El tercer argumento decía: hemos obtenido 10 millones de las Cortes no debemos imponer a los que no son milicianos una contribución. Argumentos que nos harán decir yo: además esa cantidad se destina para la recomposición del armamento y otros gastos necesarios.

Ahora voy a hablar de otra cosa. Toda la prensa moderada me ha atacado fuertemente; yo le agradezco este servicio porque sin él habría antes salido del ministerio. Pero me ha afectado que un periódico a cuyo director conservo un particular cariño el señor Coello (pidió la palabra) haya dicho que yo haya sido el designado como nuevo Bravo Murillo para hacer con el duque de la Victoria lo que aquel ministro de Hacienda hizo con el duque de Valencia. No creo que eso tenga ni sentido común. Me refiero a ello para dar una explicación.

Yo he sido siempre apasionado admirador del duque de la Victoria. No se cual será la línea de conducta que siga con este nuevo ministerio; le juzgaré según sus actos, y si estos corresponden a las palabras del señor Martínez puede contar con mi apoyo. Pero si yo viese al duque de la Victoria en un camino de perdición y que contra sus intenciones conduca al partido progresista a su ruina, no sería yo el que bajo ningún concepto reprodujera las terribles escenas de 43. Si me viera en circunstancias de hacer a S. S. la oposición voy a decirle lo que haría. Yo que quiero a S. S. extraordinariamente, y que le quiero mas... (ruidos) ¿yo no he visto una cosa mas particular! creo que las expresiones de un hombre leal deberían ser mejor apreciadas por el público.

Si los que murmuran son reaccionarios, tienen derecho a hacerlo, porque soy he sido y he de ser su mas encarnizado enemigo.

Pero voy a decir al Duque de la Victoria, que si alguna vez me viese en el caso de hacer la oposición a S. S. formularia mi dimisión de diputado, me retiraría a la vida privada y desde allí floraría los desastres que sobreviniesen sobre mi patria.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra no porque me ofendiesen las de mi amigo el Sr. Madoz sino para repetir lo mismo que ha dicho S. S., que con su buena fe, con su buen deseo propuso en efecto que saliesen de aquí 2,000 nacionales y que se pasaran circulares a otros puntos con igual objeto.

Yo conocí su patriotismo; pero francamente no pude menos de reírme y le contesté: «a pesar de su buen deseo no tiene V. motivo para juzgar en asuntos de guerra como este viejo soldado. Si las circunstancias lo exigen no solo 2,000 nacionales de Madrid sino todos ellos me voy a llevar, y marchando por Aragón y Cataluña toco un somatén general, y no queda títere con cabeza. ¿Pero estaban en ese caso? Estas fueron mis expresiones.

Los amantes del despotismo trabajan muy en grande: nadie lo sabe como yo; y lo dije así al Sr. Madoz para quien no era nuevo que tenía yo el hilo de toda esa trama; pero estas circunstancias no justifican la necesidad de una medida semejante. Se levantaron unos facciosos en Aragón y era menester que fueran a sofocarlos con velocidad las fuerzas necesarias y nada mas que las necesarias porque es sabido que cuanto mayor es la masa, que hay que mover mas lentos son sus movimientos. Salieron los gefes Serrano, Bedoya y O'Donnell con dos columnas y antes lo había verificado el capitán general de Aragón dividiendo en pequeñas columnas las tropas que tenía, en términos que a las cuarenta horas estaban ya todos en el teatro de la guerra. Si fuera preciso no solo se movilizaría la Milicia nacional de Madrid, sino la de toda España; yo me pondría a su cabeza y aunque viniesen todos los absolutos de Europa, estoy en la firme persuasión de que los destruiríamos.

Esto fue poco mas ó menos lo que dije: conocía el patriótico pensamiento de S. S.; pero me reía de que propusiese la salida de una fuerza ciudadana, cuando no era necesario, y aplaudía y aplaudo la buena fe, y los buenos deseos de mi amigo el señor Madoz.

El Sr. ministro de la GUERRA: A nada seguramente venía menos preparado que a contestar a lo manifestado por el señor Madoz, pues no podía pasar por la imaginación que hubiera de oír lo que he oído, y lo que me veo en la precisión de contestar.

Desde que S. S. entró en el ministerio no ha habido una cuestión de disidencia entre nosotros; sépalos las Cortes. Hubo por el contrario momentos en que yo animé al Sr. Madoz, y apelo al testimonio de S. S. ha exclamado el Sr. Madoz: ¿Qué cosa manifestaría yo, cuando el ministro de la Guerra dijo al oírlo? Aquí estoy de mas y me retiro: esto exige explicaciones de mi parte, porque no parece sino que S. S. nos presentó la ventura, la felicidad de la patria, que yo me asusté, retirándome por eso ó por retrogrado. S. S. indicó, es verdad, alguna repugnancia, y dijo que hubiera deseado entrar en el ministerio con el señor presidente del Consejo, y no sé si yo también tenía la honra de ser del agrado de S. S. Se habló de combinación ministerial, y dirigiéndome a S. S. le pregunté: Cree V. que con un ministerio formado de la extrema izquierda tendría mayoría en las Cortes? S. S. contestó que sí, y entonces fue cuando dije: estoy de mas en el ministerio de la Guerra. Veo a S. S. y vean las Cortes, como esas palabras no tienen la importancia que ha querido dárseles, y como no ha sido por grandes cuestiones políticas por lo que creía que no debía continuar en el ministerio. Se presentó el capitán general de gobernador civil y dijo que había alguna inquietud, que se oían algunos tiros hacia la plaza de la cebada; y entonces dijo S. S., efectivamente, puesto que hay un momento de peligro, acepto la cartera.

El señor Madoz habló de diferentes cuestiones, y habiendo manifestado que no podía entrar sino se adoptaba la desamortización, le contestó el señor duque de la Victoria que era una medida ya resuelta por el Consejo de ministros.

Nos habló también S. S. de la necesidad en que se hallaba de revocar la cláusula puesta en el proyecto de creación de 1,500 millones, y con la buena fe con que siempre procedo le dije: lo que aquí hay que hacer es salvar la situación a todo trance, y procurar dinero a cualquier precio siempre que la honra quede bien a salvo; si es necesario pedir la revocación de esa medida, yo acepto con V. toda la responsabilidad. Aunque el señor presidente del Consejo ha contestado ya a la idea de mandar a la Milicia nacional en persecución de la facción, creo necesario decir algo para que las Cortes y el país sepan lo que cada uno opinó en esa cuestión. Yo me ope por la misma razón que el señor duque de la Victoria. Pero sabe S. S. que propuse en caso necesario dejar entregada la custodia de la reina y de la capital de la monarquía a la benemérita Milicia nacional.

Voy a decir dos palabras al señor Ruiz Pons, que me ha dirigido dos alusiones. Puedo asegurar a S. S. que el duque de la Victoria no necesita consejos; pero si alguna vez me los pidiese, los recibiría siempre leales y sinceros.

Otra alusión me ha dirigido S. S. cuando ha ha-

blado de cabezas que se han espuesto y de servicio que se han recompensado. El entorchado de capitán general lo llevo con mucho orgullo, con una historia militar como la mia, con 16 años de teniente general, después de haber mandado ejércitos en campaña, es glorioso el baston militar.

Como el señor Ruiz Pons no ha sido militar, no puede apreciar eso; por consiguiente, si S. S. ha querido herirme sea con equívoco; hay dardos, y ese es uno de ellos cuya punta se rompe al dar en la coraza.

El Sr. RUIZ PONS: Empezaré por decir al señor ministro de la Guerra que no tenía derecho para darse por aludido porque no le he nombrado en ese punto.

Respecto al Sr. Luzuriaga debo manifestar que el derecho de llamarme diputado no me lo puede quitar por mucha que sea su autoridad, pues ese título me lo han dado los electores y no es S. S. el que tiene la facultad de suprimirlo. Yo no he dicho que los ministros caídos no fueran nada; lo que he manifestado ha sido, que no podría decirse que el ministerio entero era el mismo hoy que antes, puesto que habían salido cinco ministros, a no ser que se admitiera que no eran nada los salientes.

S. S. ha cometido un grave error relativamente a un punto del que solo debo decirle, que todo español está obligado a saber las leyes, y que aun cuando las ignore se le pena si las infringe.

Por lo que hace a la unión liberal, ya se ha reconocido por todos que era un cadáver, y aquí no hay nadie que necesite cadáveres, y por consiguiente que levante esa bandera; por lo demás no creo que bajo esa palabra se vuelva a hacer otra revolución, como la del 43, sin que por esto haya razón alguna para que me llame S. S. intolerante.

El Sr. SANTA CRUZ: Desearía que el señor Madoz me explicara bien en qué consiste la inexactitud que dice haber yo cometido; porque como las Cortes habrán notado, no se encuentra en nada de lo que he tenido el honor de decir a las mismas.

El Sr. LUXAN: Yo no puedo menos de decir al señor Ruiz Pons que los que hemos ocupado el banco azul hasta el 5 de junio jamás hemos renunciado al libre albedrío, y no sé cómo puede pensar S. S. que nos había de ser prohibido lo que se permite al ser mas infeliz.

Creíamos en ello hacer un servicio a la patria. Con los mejores deseos se ocupó el Consejo de ministros del proyecto de decreto que presentó el Sr. Santa Cruz; pues por lo que veía el gobierno en la prensa y en todas partes, creyó que era llegado el caso de poner remedio a males que podrían agravarse. El proyecto se presentó el 31 de mayo, y el señor Santa Cruz quedó encargado de formularlo de nuevo, según las opiniones emitidas en el Consejo de ministros. El 12 de junio volvió a examinarse: lo hallamos conforme con lo acordado, y el 5 del mismo se volvió a examinar a presencia del señor Luzuriaga en Aranjuez, y considerándolo conveniente S. M. recibió por último su aprobación.

Véase, pues, cómo no hubo disidencia relativamente al decreto.

Llegó el conflicto de la noche del 5, y debo decir que al reunirnos tratamos de examinar la conducta que debíamos seguir; y aquí me veo precisado a hacer una declaración. Para mí antes que todo es mi patria; así es que tan pronto como me persuadi de que podía perjudicarla, presenté mi dimisión. Llegó la noche del 5, y al tratarse de la cuestión, se pensó en averiguar qué relación tenía el decreto con la ley que se pretendía haberse infringido, y se vio que no había otra infracción que la de la contribución de 5 a 50 rs., y convencido del patriotismo de las Cortes, opiné que podíamos traerla aquí y defenderla.

El presidente del Consejo de ministros, dijo: que cargaba con toda la responsabilidad: lo propio manifestó el Sr. O'Donnell y el Sr. Madoz respondió que podía crearse un conflicto. Quedando los dos generales formando otro gabinete: podíamos orillar todas las dificultades. Discutimos sobre el particular y unánimemente aceptamos esta indicación ofreciendo al gobierno de S. M. que siempre nos tendríamos dispuestos a defenderle y apoyarle. Los Sres. Duque de la Victoria y conde de Lucena están en circunstancias diferentes de todos los demás.

Que nosotros salgamos ó entremos nada significa; pero importa mucho para la causa de la libertad que el Duque de la Victoria y conde de Lucena permanezcan en el puesto que ocupan.

El Sr. COELLO: El Sr. Madoz ha traído este debate al periódico que dirijo. El director y redactores de La Epoca contestarán en otro lugar como cumple a su dignidad. Por mi parte tengo que dirigir a S. S. brevísimas palabras.

Se ha quedado el Sr. Madoz de que le había hecho yo una oposición terrible y personal. Estaba muy lejos ciertamente de semejante acusación, no recuerda el Sr. Madoz que fui el primero que indicé su nombre para presidente de estas Cortes? ¿Que en mi período oíme la iniciativa para pedir un puesto para S. S. en el gabinete presidido por el Duque de la Victoria.

Es verdad que luego me he arrepentido, porque no esperaba que S. S. observara en el poder una conducta enteramente contraria a la que había representado aquí en sus votos y sus discursos.

¿De quién había sido el Sr. Madoz candidato en estas Cortes 12 para vice-presidente después para la presidencia y luego para el ministerio. De los individuos pertenecientes a esa misma unión liberal que tanto inculpa S. S.? No dijo una noche celebre en el salón de conferencias que fuera de una unión liberal no era posible mas que el poliquismo que nos medría a todos con el mismo castro.

Pero viniendo a la acusación, los que la hayan leído verán que era una apreciación puramente política que se permitía el periódico. ¿Hay alguien tan ciego, que no lo vea? Las mismas posiciones, igual espectáculo idéntico drama.

Las Cortes dirán si el Sr. Madoz no va a hacer un tropiezo para la situación creada. Esto no perjudica a su honra particular y la mejor prueba es que justamente la persona con quien yo le he comparado, fue después en la Cámara ó fuera de ella, y hasta por la pequeña minoría que el Sr. Madoz acendillaba, objeto de las burlas atenciones.

El Sr. MADOZ: Principio por rectificar las palabras del Sr. Coello y declarar que sus explicaciones no me satisfacen.

S. S. me ha comparado a D. J. B. Murillo, y añadiendo que esta es una apreciación, pero es altamente ofensiva.

D. J. B. Murillo manifestó desde este sitio que tenía el gran secreto de salvar el país y que haría grandes economías, y la deuda flotante que tenemos nos recuerda como cumplió aquella promesa.

Yo apelo a las Cortes para que digan si puedo retirarme de aquí sin obtener una explicación que manifieste que mi conducta es enteramente distinta de la del Sr. Bravo Murillo.

Yo he conocido perfectamente la intriga que se fraguaba contra mí: todo el plan y el empeño de algunos es indisponerme con el duque de la Victoria, pero no lo conseguí.

Ha dicho el Sr. Coello que yo contribuía a

mulo á dar á todos estos relatos cierta aire de verosimilitud.

Nada sin embargo es exacto; tenemos la fortuna de disfrutar por ahora de tanta tranquilidad: las autoridades velan con el mayor celo por conservarla, y creemos que sin necesidad de introducir en los ánimos el desasosiego y la alarma, tendrán la suficiente prudencia para mantener en todas partes el orden; sin discurrir cualesquiera magnación que intentasen contra nosotros los enemigos de la reina y de las instituciones liberales.»

De San Roque nos escribía lo siguiente:

La inauguración de la feria de esta ciudad habrá de verificarse en los días 24, 25 y 26 del corriente. Animado el municipio de los mejores deseos, ha dictado las medidas convenientes para que los ganados encuentren con abundantes pastos y aguaderos durante los días de su permanencia en el mercado.

De algún tiempo á esta parte se nota bastante afluencia de traficantes en este campo, unido esto al incremento que han tomado los negocios con la habilitación de las aduanas de esta ciudad y la de Algeciras: la proximidad á un puerto tan frecuentado como es Gibraltar.

Según correspondencias de Marviedo nos consta que el día tres de los corrientes, al anochecer entró en dicha villa el Excmo. señor capitán general de este distrito, pernctando en la misma; de cuyo punto salió para el Maestrazgo el día siguiente á las siete de la mañana.

Dicen de Zarazosa el 6:—Esta noche deben llegar los que procedentes de las facciones de Calatayud existían en aquella ciudad, y vienen hoy á ser juzgados por el consejo de guerra.

Según las noticias que hay del resultado de las elecciones de la provincia de Barcelona han tomado parte 4475 electores, teniendo votos los señores siguientes:

Don Manuel Mateu, 5155 votos. D. Joaquín Bas-

los que, como sucesores de Domenech en distintos departamentos tanto y tan bueno hicieron en ellos.

Hé aquí el elogio a que nos referimos:

«Respecto al Sr. Aguirre, nada bueno podemos decir. Como hombre político, se contradijo parcialmente, y como ministro, ni respetó la magistratura, ni consideró como debía a la Iglesia, ni se distinguió en el Parlamento. Aunque su sucesor fuese una notabilidad en el ramo, que no creemos lo sea, difícilmente podría reparar todo el daño que el ministro saliente ha hecho en su departamento. La justicia nos obliga a emitir este juicio severo, pero quizá inferior aun a los merecimientos del que es objeto de él.

El Sr. Madoz, en cuatro meses de gobernante, nos ha hecho arrepentirnos mas de una vez de haber sido los primeros en proclamar su candidatura a la presidencia de las Cortes.»

En su puesto.—Un diario ha observado que el señor Madoz ha vuelto en el Congreso a su antiguo asiento, en el segundo banco de la izquierda junto al señor Alonso Cordero. (Está muy bien). El señor Aguirre se colocó en el centro de la derecha. Los señores Lizarriaga, Luxán y Santa Cruz se sentaron en uno de los escaños de la derecha lindante con el centro.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				VIENTOS.
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BARO- METRO	
7 de la mañ.	74 $\frac{1}{2}$ s. o.	9 $\frac{1}{4}$ s. o.	26 p. 61 $\frac{1}{2}$ l.	NO.
12 del dia.	24 s. o.	30 s. o.	26 p. 61 $\frac{1}{2}$ l.	NO.
5 de la tarde.	23 s. o.	28 $\frac{5}{4}$ s. o.	26 p. 61 $\frac{1}{4}$ l.	NO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

sols, 1770. D. Francisco Pi y Margall, 1425. D. José Gener, 1558. D. José Antonio Canals, 1301. D. Pedro Felipe Monlau, 1119. D. José Molins y Negre, 841. D. Claudio Anton de Luzuriaga, 556. D. Juan Costreras, 511. D. Francisco Vin, 475. D. Domingo Senespleda, 377. D. Ladislao Sanchez de Soto, 519. D. Ramon Just, 511.

Leemos en un diario de Bilbao llegado hoy:
«Se asegura de público que en este gobierno de provincia acaba de recibirse por extraordinario la noticia de la captura del cabecilla Menoyo y de la muerte de uno de los hermanos Hierros. Como carecemos del documento que lo acredita, lo publicamos sin ninguna responsabilidad.»

Parece que han vuelto a reproducirse los escandalosos desórdenes de Córdoba.

CRÓNICA DE MADRID.

Golfo de las damas.—Mas agua que en este peligroso paso de la travesía de América, había ayer en el puseo del Prado, en el cual se encharcaba la gente hasta la coronilla, y en cuya marejada se estropeaban los vestidos de las señoras. Ignoramos si hubo ahogados y naufragos, pero sí sabemos que para regar no es preciso inundar, y que para tenernos a oscuras no se necesitan faroles.

Gloria postuma.—Las defunciones ministeriales tan descaídas como inoportunas y antiparlamentarias han dado lugar a epítafios y otras composiciones en honra y gloria de los celeberrimos dimisionarios. Nosotros no queremos ser tan crueles que reproduzcamos las jocosidades a que han dado lugar los ministros de tristísima recordación que la patria ha tenido la fortuna de perder; pero tampoco somos tan indiferentes a su fama que no demos de ella una leve muestra con los siguientes renglones que un periódico, cuya benevolencia es proverbial para con todos, regala

Es el día 161 del año y el 81 de primavera.
Sol. Saló á las 4 horas y 31 minutos. Se pone á las 7 horas y 29 minutos.
El día dura 14 h. y 58 m. La noche 9 h. y 2 m.
Luna. 25 de su edad.—Aparece á la 1 horas y 56 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano á la 9 horas y 23 m. de la mañana, retardo 49 m.—Se oculta á las 2 horas y 25 m. de la tarde.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 horas, 58 minutos y 59 segundos.
La ecuacion del tiempo es 1 m. y 1 segundos.

CRONICA RELIGIOSA.
SANTOS DEL DIA.
Santos Crispulo y Restituto, mártires, y Santa Margarita, Reina de Escocia.

CRONICA MERCANTIL.
COTIZACION OFICIAL.
Del colegio de agentes de cambio.
Títulos del 5 por 100 consolidado, 32 d.
Títulos del 5 por 100 diferido, 18 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 100,50 d.

TEATROS.
CIRCO. A las ocho y media de la noche.—*Sifonia-Catalina*.—Baile.
PRINCIPE. A las ocho media de la noche.—*Sifonia-Hija y madre*.—*Huyendo del peregril*.

EDITOR RESPONSABLE D. MANUEL DE OSTOLAZA.

MANDADO:
Imp. de D. T. FORTANET, *Libertad*, 29.

1855

Aprobacion especial de la Academia de Medicina de Francia, y de la Escuela de Farmacia de Paris, sobre una relacion delos
• MM. Chevalier y Ossian-Henry, ambos miembros de la Facultad de Medicina y de M. Lassaigne, profesor de Quimica •
de la Escuela imperial de Alfort.

Elixir de GUILLÉ

el único autentico
preparado por

PABLO GAGÉ

En París, calle de Grenelle-Saint-Germain, n. 13.

Libro titulado : TRATADO DEL ORIGEN DE LAS FLEMAS, de las enfermedades que ocasionan . Y
de los medios de combatirlas eficazmente por si mismo con el Elixir Tónico anti-flemoso del doctor Guillé, etc.

Los antiguos, que habian dado á las **Flemas** el nombre de **Pituita**, la definían : un humor viscoso y pegajoso que se encuentra en la superficie de las membranas sueltas, para alimentarla y facilitar sus funciones. Modula contra la absorcion de la materia secreción de este humor y alterar su naturaleza primitiva; por consiguiente es fácil concebir lo mucho que debe influir su producción inmediata sobre todos nuestros órganos alterando las funciones importantes de la vida, tales como la digestión y la circulación del sangre; las funciones del corazón y de los pulmones; del estómago, de los intestinos y de la vejiga; del hígado y del bazo; de los aparatos glandulosos e linfáticos, etc. Citando algunas de estas deficiencias nos será fácil hacer comprender que servimos tan grandes deber hacer el Elixir de Guillé en las enfermedades ocasionadas por las Flemas, y hasta en casos desesperados.

ANEMIAS, CATARROS, QUEJERES, REFRIADOS, TOSSES CONVULSIVAS, INFLAMACIONES DE PECOHO, etc.— En general estas afecciones dan el resultado de una acumulación de materia flemosa en el tejido mismo del pulmon y sobre la superficie de los bronquios, acre, viscosa, espesa, que se ha desarrollado en el pulmon de resultita de una inflamación producida por el resfriado. La traqueítis se halla obstruida, el pulmon no se dilata, la respiración se hace imposible. La naturaleza trata de expulsar ese humor flemático con accesos tos convulsivos, y el enfermo muere asfixiado si no se le administra pronto el Elixir de Guillé, para suplir á los esfuerzos impotentes de la naturaleza.


APROPIA LA PARALISIS.— El cerebro está atravesado por una cantidad infinita de vasos sanguíneos linfáticos, y envuelto en una membrana mucosa que cubren y protegen al cerebro. Si no se conserva este órgano en un estado de humedad conveniente. Tan luego como por una causa cualquiera se desarrolla una inflamación, sea en los vasos sanguíneos linfáticos, sea en la pellicula que membrana y que por consecuencia el humor viscoso tiene la acción mas abundante de lo que conviene inmediatamente hay estancacion en la mucosa y poco desage **APROPIA LA PARALISIS.** No hay mas que un medio de impedir semejante degeneración ; y es el Elixir de Guillé, tomado antes, durante y despues del acceso, para impedir que la estancacion tenga lugar, ó para ejercer la absorción, por una derivacion poderosa sobre el tubo intestinal.

ARTRITIS, REUMATISMOS, NEURALGIAS, TERCIANAS, FIEBRE AMARI-LLA, DOLOR MORBID, etc., etc.— El hígado se ha hecho el sitio de una inflamación violenta, esa inflamación se comunica á la vesícula biliar y á los intestinos, de resultita de un aumento de bilis en esos órganos diversos. Se desarrolla una verdadera infección purulenta en la bilis y en la sangre, la bilis amarilla de la fiebre, la bilis verde amarilla, las fiebres pitírida y biliosa, ó era purulenta.

Todos estos productos se venden en Madrid en el Laboratorio del Dr. Simon, calle del Principe, de Morera y Miguel, Puerta del Caballero de Gracía num. 7, de Colillantes, calle del Principe; de Morera y Miguel, Puerta del Sol, Esposicion estrangera, calle Mayagüez, en Barcelona, D. RAMON CUYAS, Gibraltar, M. Bahrer, fundación intorlo,

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el elixir doble de ajénos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Será muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.



PRESERVATIVO.

NUEVO ELIXIR DOBLE DE AJENOS
ó sea *artemisia absinthium*.

Dicho elixir, cuyas virtudes y modo de usarlo, están esplotados en los prospectos que acompañan á cada frasco. — Precio 8 rs.

Depósitos en Madrid: botica del doctor Llaet, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; de Ulagurum, calle de la Cruz, y del Sr. Suez, calle del Principio. Este último tiene el depósito general para surtir á los Sres. boticarios que hagan pedidos por mayor, abonando el descuento del quince por ciento.

MUSICA.—SE ACABA DE PUBLICAR EN EL gran almacén de musica, pianos é instrumentos para banda militar, de Casimiro Martín, editor, calle del Correo, número 4, frente á los correos, una magnífica edición de la partitura completa para piano solo, de la apuladisa zarzuela *Catalina*, letra de D. Luis Olona, música del maestro J. Gastambide.

El editor no ha perdonado gasto alguno para que esta edición correspondo al mérito artistico de esta obra que tan popular acogida ha alcanzado en todos los teatros de España.

DE

LAS HERNIAS QUEBRADURAS Ó RELAJACIONES.

Por medio del vendaje Galvano-Medicinal de D. Emilio CLAUSULES, profesor en medicina y cirugía,

Calle de Carretas, núm. 27, piso segundo.

Precio del vendaje con sus correspondientes botellitas de ||
pílvulas oleritarias y la instruccion. ||

Se responde de la curacion.

Para una ingle.	400 rs. vd.
Para las dos.	640
Para el ombiligo.	500

CASA DE PARIS.

CASA DE LONDRES.

ALMACEN DE NOUVETAUTÉ

PARA

SEÑORAS Y CABALLEROS,

TITULADA

LA ESPOSICION DE LONDRES,

VENTA AL POR MENOR. 22 VENTA POR MAYOR.

Calle de la Montera, = Madrid.

AL PUBLICO.—En las circunstancias actuales; muy pocos surtidos de mercancías se han hecho para esta corte. Pero el dueño de la Exposicion de Londres, fiel á sus compromisos para con su respetable clientela ha continuado proveyéndose de una esmerada eleccion de novedades en las mas acreditadas fábricas de Francia é Inglaterra; y si,

completo de cortes de vestido de seda, bayader, albanesas amazons, Pendlope, piramidal, Pompadour, volantes moaré-antic, Varna, broca, brostele, de 320 á 1,200.— Otro numeroso y esmerado surtido de satén de China, valencianas, popeline, vampur, paño de oro, en piezas de 15 á 50 la vara. Terciopelo francés, elásé negro,

MÉTODO PARA APRENDER EL INGLÉS EN SETENTA DIAS.
 Uno de los mas completos que se han publicado hasta el dia,
Por Mr. NOUVEVILLE, natural de Londres.
 Por otro **MÉTODO** enteramente igual á ese, **ENSEÑA**
EL FRANCÉS TAMBIEN EN SETENTA DIAS.
Por Mr. DELABORDE, natural de Paris.

Para acreditar estos métodos, completamente nuevos y de tan seguros resultados, que sin fatigar la memoria pueden aprender dichos idiomas hasta las personas estrañas á todo principio gramatical, se abre un **CURSO GRATIS** para caballeros y otro para señoras.

Los autores que vivian en los portales de provincia, números 9, 11 y 15, se han trasladado á la Plaza Mayor, números 1 y 5.

Las personas que quieran matricularse para seguir alguno de dichos cursos, se serviran pasar á la citada habilitacion desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde.

Lecciones particulares en casa de los profesores. — Curso de 25 alumnos, 60 rs. mensuales cada uno; y de 1 idem 80, de otro id. 120; de cuatro id. 160 rs.

Dicha partitura consta de 100 páginas estampa das sobre papel de lujo.

Nota. Tomando stielas todas las veinte piezas de que se compone esa zarzuela, su importe as cende a \$80 rs., y á pesar de eso el editor, queriendo popularizar todavia mas la obra del maestro que compuso el *Valle de Andorra*, ha fijado el precio de la partitura en 100 rs., encuadrada.

Otra. A la mayor brevedad se pondrá en venta la partitura para canto con el mismo lujo y con una rebaja proporcionada á la que se hace en la de piano solo.

ALMACEN DE VINOS, PLAZUELA DEL ANIL número 3, esquina á la calle de la Cruz.

El dueño de este antiguo y acreditado establecimiento pone en conocimiento del publico que tiene un gran surtido de vinos á gusto del consumidor, por delicado que sea, á precios arreglados.

Valdepenas legitimo á 52 rs. arroba y 15 cuartos botelles Arganda, Chinchon y Villabrida á 28 rs. arroba y 12 cuartos botelle; blanco de Cruz á 32 rs. arroba y 12 cuartos botelle; Carifena á 48 rs. arroba y 21 cuartos botelle. De caurrillo en adelante se lleva á casa de los consumidores con la puntualidad y aseo que tiene acreditado.

no lo cree, ha sido esta vez también inspirado como las precedentes, las señoras y los caballeros que le honran en su confianza encontrarán en sus almacenes artículos de la más selecta, de buena gusto, de última moda y de calidades superiores, pues que han considerado con razón, que era este el mejor modo de mantener la fama bien justificada de que goza su establecimiento, tanto por la escelencia de sus mercancías, como por sus precios sumamente arreglados.

Hé aquí una ligera reseña de los principales artículos:

PARA SEÑORAS.

Pañuelos-chales de capucha, cachemir aflobrado y merino, de 200 á 1,500 rs. vn.—De cuatro puntas, cachemir aflobrado y merino, de 400 á 800.—De capucha, cachemir aflobrado y merino, de 140 á 180.—Enteros, de cachemir, surtidos, de 20 á 1,500.—Escotes de lana dulce de caros, surtidos, de 50 á 100.—Estela de cachemir de Escocia, de 40 á 65.—Imitación orientales, de 76 á 170 rs. vn.—Escolas ó chálinas orientales y bordadas con oro y plata, de 6 á 100.—3,000 cortes de vestido bayader, seviné, amasados, camelis, danavinas, sultana, emperatriz, de 80 á 160.—2,000 cortes de vestido bayader, seviné, amasados, camelis, sultana, emperatriz, de 140 á 200.—Cortes de muselina, seda y lana pura, albanos, emperatriz y de otras varias disposiciones, de 140 á 240.—Cortes de vestido de muselina de lana y cachemir, de 70 á 210.—Surtido

da, 24 rs.—Paño de Damas para tallas de varios colores de 24 a 70 la vara.—Velas de tol moteado, negro y de colores, de 3 varas, a 25 rs.—Liso, café, de 5 varas, a 19 rs.—

Nota. Se garantiza que los pañuelos y chalecos no tienen mezcla de algodón.

Ocasión inusitada, 40,000 varas de trinites de varias calidades y disposiciones, para vestidos de señora y de niños, que, aunados de todo la lana y de vara y media de ancho, se venderán desde 12 a 16 rs. la vara.

PARA CABALLEROS.

5600 cortes de pantalones pateur, varios colores y disposiciones, de 50, 60, 70, 80 a 100 rs.—Sotón negro, francés para pantalones, de 60, 65, 70, 80, 90 a 120 reales el corte. Cortes de gaban de pilot, edredon, castor fuerte, mezcla y en todos colores, de 90, 100, 140 a 180 reales.—Mangas surtidas de paños de sedán, de calidades superiores, de 42 a 48 reales la vara.—Paño de varios colores de 32 a 40 reales la vara.

Otros de filpa, lana y seda, a 10 reales cada uno.

—De filpa de seda alta novedad, de 45 a 120 reales cada uno.

—2700 cortes de chalecos de cachemir, disposiciones de última moda, de 15 a 60 reales cada uno.—Gran surtido de seda, bocas de bufandas, de 8 á 44 70 rs. cada uno.—Franela de salud, de 10 a 20 reales vara.